

Universidad de Oriente  
Facultad de Ciencias Sociales  
Maestría de Estudios Cubanos y del Caribe



La tradición ética decimonónica cubana  
en la obra *Ética, cultura y política*, del  
Dr. Armando Hart Dávalos

Tesis presentada en opción al título académico  
de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe

Autora: Lic. Yenisey López Cruz

Tutora: Dra.C. Lídice Duany Destrade

Santiago de Cuba, diciembre, 2019

Universidad de Oriente  
Facultad de Ciencias Sociales  
Maestría de Estudios Cubanos y del Caribe

La tradición ética decimonónica cubana  
en la obra *Ética, cultura y política*, del  
Dr. Armando Hart Dávalos

Tesis presentada en opción al título académico  
de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe

Autora: Lic. Yenisey López Cruz

Tutora: Dra.C. Lídice Duany Destrade

Santiago de Cuba, diciembre, 2019

## **DEDICATORIA**

**A mi madre**, por entregarme lo más preciado que tengo: la vida; por su amor incondicional, paciencia y tesón. Por ser mi mejor confidente.

**A mi hijo** Ernesto, quien es mi sol eterno, motivo de amor, orgullo permanente y mi mayor regalo.

**A mi amor eterno**, quien me inspiró a comenzar este camino y desde lejos ha estado siempre a mi lado, y sobre todo por su amor.

**A la Dra.C. Lídice Duany Destrade**, por su inigualable apoyo y cariño.

**A la memoria del Dr. Armando Hart Dávalos.**

## **AGRADECIMIENTO**

Emprender el complejo camino de la ciencia implica contar con la ayuda de muchas personas, a las que espero retribuir con estas breves líneas de agradecimiento. Son incontables las contribuciones recibidas, que de alguna forma, posibilitaron la culminación de esta etapa de mi vida profesional. Por ello espero que, todos se sientan reconocidos con este resultado final. A aquellos que me preguntaron, alentaron, aconsejaron, regañaron o tuvieron un buen pensamiento para esta autora y su obra, les agradezco infinitamente.

Especialmente a mi tutora la **Dra.C. Lídice Duany Destrade**, que siempre tuvo el café listo para brindar, la crítica a tiempo, por ser una incansable guía, ejemplo de honestidad intelectual, compromiso y amor a su profesión. Por ser de esos maestros que logran con su sapiencia inspirar a otros a alcanzar sus sueños. Y, sobre todo, mi gratitud por haberse convertido en una madre y amiga incondicional.

**A mi hijo**, por regalarme cada día su amor, comprensión, y ser la inspiración de mi constante superación.

**A mi querida madre**, que siempre está ahí para ayudarme en la obra más grandiosa de toda mujer, ser madre, cuando no he podido estar presente.

**A mi querida amiga y madre María del Carmen**, la cual me ha brindado el amor y la ternura que solo obsequian las madres, y ha estado siempre para escucharme.

**A mis compañeros del Departamento de Marxismo**, quienes me han transmitido alegría, mucho optimismo y siempre han creído en mí.

**A todos mis colegas** de la Maestría, que estuvimos siempre juntos en este camino, a los que ya se han graduado y a los que pronto lo harán.

**A mis amigos y vecinos**, por su constante preocupación e impulso.

## ÍNDICE

Resumen

Introducción .....	1
Capítulo 1. Fundamentos teóricos útiles para analizar el pensamiento de Armando Hart Dávalos en torno a la tradición ética decimonónica cubana .....	8
Epígrafe 1.1 Presupuestos filosóficos para el análisis del pensamiento ético decimonónico cubano .....	8
-	
Epígrafe 1.2 Referentes teóricos sobre el pensamiento ético decimonónico cubano .....	22
Capítulo 2. La concepción de Armando Hart Dávalos sobre la tradición ética decimonónica cubana en la obra <i>Ética, cultura y política</i> .....	34
Epígrafe 2.1 Contextualización y fuentes teóricas del pensamiento de Armando Hart .....	34
Epígrafe 2.2 Armando Hart. Su interpretación de la ética decimonónica cubana en la obra <i>Ética, cultura y política</i> .....	54
Conclusiones .....	77
Recomendaciones .....	79
Bibliografía	

## RESUMEN

El siglo XIX cubano abrió el camino en el proceso de conformación de la esencia de lo nacional. Expresado esto, en el surgimiento y desarrollo de un pensamiento crítico, auténtico y original en correspondencia con las exigencias históricas de cada momento en aras de lograr la transformación de la realidad cubana. Entre los intelectuales que se han detenido en la valoración de este constructo teórico está el Dr. Armando Hart Dávalos, quien lo reconoce como medular en toda la praxis revolucionaria nacional, en tanto ofrecen la fundamentación ética de la nación. Ideas que han sido insuficientemente tratadas. De ahí que el objetivo de esta investigación fuese analizar cuáles son las particularidades que, según Armando Hart Dávalos, distinguen el quehacer ético decimonónico cubano a través de *Ética, cultura y política*.

Obra en la que el intelectual martiano distingue como particularidades esenciales de este: el electivismo, la originalidad, el no antagonismo entre ciencia y religión, el reconocimiento de la educación como vehículo de mediación para la formación de valores, la asunción de la libertad desde una visión ecuménica, el humanismo y la relación entre ética, cultura y política. Revela Hart un sistema donde lo ético, lo político y lo cultural tienen como medio de concreción a la educabilidad, para señalar esta tríada como esencial en todo el constructo teórico cubano desde nuestros orígenes.

## INTRODUCCIÓN

Desde los orígenes del proceso de construcción del ser cubano, las exigencias históricas de cada momento han marcado la complejidad y autenticidad de su formación. Nuestro pensamiento ha sido reflejo de esto y herramienta básica para la resolución de las problemáticas de la realidad cubana. El siglo XIX cubano abrió el camino en el proceso de conformación de la esencia de lo nacional, expuesto en un pensamiento comprometido con su tiempo histórico, en el cual están las claves esenciales de nuestro devenir intelectual y social.

Lo anterior ha sido reconocido por quienes, a partir de las diferentes ciencias sociales, se han acercado a la historia de nuestras ideas, al coincidir en registrar este pensamiento decimonónico como original, auténtico y electivo; así como analizando sus principales rasgos y representantes, y destacando su valía para las etapas posteriores.

Entre los intelectuales cubanos que se han detenido en la valoración de las ideas nacionales está el Dr. Armando Hart Dávalos (1930-2017), quien expuso en discursos, artículos, ensayos, libros y epistolario las claves de una concepción filosófica acerca del hombre y su mejoramiento permanente; por ende, de su educabilidad y su papel activo en la sociedad destacando el tratamiento a tres conceptos importantes: Ética, cultura y política, como partes consustanciales de la vida espiritual en particular y de la social en general.

Se revela entre sus reflexiones la especial atención que prestó a la tradición ética cubana, particularmente al acontecer del siglo XIX, desde José Agustín Caballero hasta José Martí, por considerarlos fundadores de la eticidad cubana, en tanto incorporaron como elementos forjadores de la nación, los principios y valores morales que se han mantenido en la tradición política y cultural de la nación.

Estas reflexiones de Hart son apenas conocidas y sistematizadas. En el imaginario popular este intelectual es recordado más como actor político dentro del proceso revolucionario en sus funciones de ministro de Educación (1959-1965) y ministro de Cultura (1976-1997), y como uno de los más consagrados seguidores del pensamiento martiano en su responsabilidad de director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

La Historia ha recogido también su accionar como participante en la lucha insurreccional dentro del proceso de liberación nacional.

Menos favorecido ha sido el tratamiento a su pensamiento, ese que maduró en la praxis política y que acompañó su actividad revolucionaria. El que resulta valioso en el proceso de construcción de las ideas en Cuba asociadas a la consolidación del proceso revolucionario. Entre ellas, aquellas que definen su mirada al constructo ético cubano, en tanto se aleja de una mirada reduccionista en la cual la teoría se presente en franca desunión con la práctica.

Estudios sobre el pensamiento de Hart se han localizado pocos. Dado esto, como refiere su esposa, a su modestia, que imposibilitó la realización de investigaciones sobre sus ideas.<sup>1</sup> No fue hasta 1994, tras el derrumbe del socialismo en Europa Oriental y la URSS, en los comienzos del Período Especial y ante la necesidad de promover el original pensamiento de la Revolución cubana, cuando este intelectual dio su aprobación para que ella trabajara en la compilación y promoción de sus escritos.<sup>2</sup>

Entre los autores que han valorado el quehacer, tanto práctico como teórico, de Hart se encuentran: Graziella Pogolotti, Abel Prieto, María Dolores Ortiz, Miguel Barnet, Ismael González, Raúl Rojas Soriano, Eduardo Torres-Cuevas y otros,<sup>3</sup> quienes, en prólogos de libros, artículos y presentaciones, justipreciaron la valía de su pensamiento sin llegar a estudios sistematizadores, pero en los cuales podemos encontrar apuntes y opiniones que nos sirven de guía para nuestro objetivo investigativo.

Como referentes científicos importantes para este empeño investigativo se utilizan dos tesis en opción al título de Doctoras en Ciencias Filosóficas, que nos acercan al pensamiento del Dr. Hart Dávalos. Sus autoras son Eloísa Carreras Varona y María Isabel Landaburo Castrillón.

---

<sup>1</sup>Ver Eloísa Carreras Varona: *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos (1990-2000)*, p. 22.

<sup>2</sup> Eloísa Carreras Varona, con el proyecto “Cuba, una Cultura de liberación. Selección de escritos del Dr. Armando Hart Dávalos (1952-2016)”, nos ofrece una compilación de toda la documentación del intelectual, dispersa en periódicos y revistas. Desde el sello Crónicas se edita y promueve la obra de esta figura, atesorada en el fondo personal de archivos de Armando Hart Dávalos recogido en dieciséis tomos de esta colección.

<sup>3</sup> Ver Eloísa Carreras Varona: *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico (1930-1965)*, t I pp. 341– 347, y *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos 1990-2000*, pp. 350–362.

Carreras Varona en “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”, destaca el aspecto filosófico-educativo de su pensamiento en vínculo directo con los valores morales de nuestra tradición filosófica y educativa. En ese propósito, la autora realiza una minuciosa valoración de los aportes que Hart descubre en el pensamiento filosófico decimonónico cubano. Este resultado revela la importancia que para Hart tiene la ética como motor impulsor del progreso social. Sin embargo, no se detiene en explicar cuáles son los elementos filosóficos que definen a la tradición ética decimonónica.

El estudio anterior no agota los realizados sobre la dimensión filosófica del pensamiento de Hart en torno a la herencia ética del siglo XIX, sino que deja abierto el camino para otras investigaciones en las cuales se aborden aristas de su cosmovisión filosófica, como la que se propone. De todas formas es un resultado científico que nos proporciona un acercamiento a los presupuestos filosóficos de Armando Hart, en los cuales subyace la ética como pilar de su pensamiento y constituye antecedente de esta investigación.

Esta misma autora entrega un material valioso en *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos 1990-2000*, donde presenta una descripción biobibliográfica cronológica de la vida y la obra de Hart en los diez años que referencia el título. En este texto se encuentra un resumen de las ideas más importantes del intelectual a lo largo del Período Especial, en las que también están presentes aquellas relacionadas con la tradición ética cubana. Facilita el trabajo el índice temático que, organizado al final, nos remite a las obras referentes al tema en estudio.

Landaburo Castrillón en “Aproximación a la concepción filosófica sobre la Cultura del Dr. Armando E. Hart Dávalos (1976-1997)”, presenta sus valoraciones en torno a la concepción de cultura de Hart en la que no es objetivo tratar con minuciosidad cuáles son los referentes éticos del pensamiento filosófico de Armando Hart. No obstante, se aprecia que el tratamiento a la categoría cultura o concepción filosófica acerca de la cultura de Armando Hart no puede deslindarse de lo ético, en tanto que su concepción filosófica sobre la cultura establece como fundamento esencial el alcance de una sociedad que contenga el soporte ético como eslabón fundamental, demostrado esto durante su desempeño como ministro de Cultura, etapa en la que el soporte ético no se excluye. Resulta un

referente importante para nuestra investigación, pues la autora fundamenta su análisis partiendo de los presupuestos teóricos que conforman la cosmovisión filosófica de Armando Hart en la cual la tradición ética decimonónica constituye el fundamento de su pensamiento. Dicha tradición queda solo en los marcos enunciativos de la investigación.

Llegado a este punto, y demostrado el insuficiente tratamiento al pensamiento de Armando Hart, particularmente a sus valoraciones sobre la importancia de las ideas nacionales como fundamento de nuestra praxis revolucionaria; en particular las emanadas en el siglo XIX. Las que reconoce como medulares en toda la acción social, en tanto ofrecen la fundamentación ética de la nación.

De ahí que se precise como **problema científico** ¿Cómo contribuye Armando Hart Dávalos a la comprensión del quehacer ético decimonónico cubano a través de la obra *Ética, cultura y política*?

**Objetivo:** Analizar cuáles son las particularidades que, según Armando Hart Dávalos, distinguen el quehacer ético decimonónico cubano a través de la obra *Ética, cultura y política*.

**Objeto de investigación:** El pensamiento de Armando Hart Dávalos sobre el quehacer ético decimonónico cubano en la obra *Ética, cultura y política*.

**Hipótesis:** Armando Hart Dávalos contribuye a la comprensión del quehacer ético decimonónico cubano a través de la obra *Ética, Cultura y Política* identificando un conjunto de particularidades, entre las que se distingue la relación entre ética, cultura y política como núcleo central de la construcción de ideas nacionales.

Se cuenta con una amplia bibliografía activa, integrada por discursos, artículos, ensayos, cartas, todos publicados, los cuales contienen información importante para este empeño investigativo. Pero nos detendremos en el libro *Ética, cultura, política* (2001, 2004, 2006), en el que están recogidos un conjunto de artículos en los cuales se revela lo medular de las reflexiones del intelectual martiano sobre el objeto de nuestra investigación, y donde establece la necesaria unidad entre práctica y teoría, entre ética y política, para encontrar el contenido, definición, objeto, misión, visión y fundamento que debían sustentar las labores de las transformaciones sociales en su contexto. Pero establece la relación entre lo ético, lo político y lo cultural como centro de las ideas que han acompañado las

luchas sociales en aras de lograr la justicia social, incorporando a los estudios éticos una nueva mirada que es meritorio revelar.

Para dar cumplimiento al objetivo trazado, se proponen las tareas científicas siguientes:

- Determinación de los presupuestos teóricos, universales y nacionales para el análisis de la tradición ética decimonónica.
- Análisis del contexto histórico-social en el cual se desarrolla el pensamiento de Armando Hart, y su relación con las fuentes teóricas.
- Valoración del tratamiento de Armando Hart Dávalos a la tradición ética decimonónica en la obra *Ética, cultura y política*.

Desde un enfoque dialéctico materialista y apoyado en el paradigma hermenéutico de investigación, utilizaremos los métodos: Histórico-lógico, Inducción- deducción, y Análisis y síntesis.

El paradigma hermenéutico es empleado en función de la interpretación de los textos útiles para llegar al nuevo conocimiento que tribute al objetivo trazado, encaminado a la interpretación de las concepciones acerca de la tradición ética decimonónica en el pensamiento filosófico de Armando Hart.

El Histórico-lógico. Permite señalar y determinar las peculiaridades de las concepciones sobre la ética decimonónica de este intelectual y hace posible la contextualización del problema trazado, así como las fuentes teóricas que influyeron en la concepción del pensador.

La Inducción- deducción se emplea en el análisis de las fuentes teóricas con que cuenta la investigación, que permite establecer la brecha epistemológica y posibilita extraer generalizaciones del análisis de las ideas contenidas en las obras de Armando Hart, las cuales definen el aporte de su pensamiento sobre la ética decimonónica cubana.

El método de Análisis y síntesis facilita, a partir de un análisis sistémico e integral y la descomposición en partes del pensamiento de Armando Hart, la interpretación y sistematización de sus aportes al pensamiento y la praxis revolucionaria.

La contribución esencial de esta investigación radica en revelar la interpretación del pensamiento ético decimonónico cubano que realiza el Dr. Armando Hart, en la cual se señala lo ético como médula de la praxis de todo el proceso

revolucionario cubano. Visto desde un enfoque integrador donde la acción social esencialmente la práctica política, objetiviza la integración de las ideas éticas y patrióticas heredadas de los padres fundadores de la nación cubana.

Además, se demostrará que el ideario y accionar revolucionarios del Dr. Armando Hart es prolongación de la mejor tradición ética, cultural y patriótica de la nación cubana, fundamentalmente del pensamiento decimonónico.

En tal sentido, la novedad científica se precisa en la incorporación del pensamiento y la praxis de del Dr. Armando Hart como parte de los intelectuales cubanos que han revelado el valor del pensamiento ético cubano. Se destaca su peculiar visión, en tanto vincula la cultura, lo ético y lo político como elementos consustanciales de la praxis revolucionaria.

El resultado obtenido de la investigación puede constituir material de apoyo docente, en particular las asignaturas “Pensamiento cubano” y “Ética”. Además, atendiendo a las necesidades del momento histórico, nos servirá de fuente de consulta en la elaboración de un posgrado sobre ética para los profesores universitarios, entes sociales llamados a cumplir con la tarea de formar profesionales capacitados con vista a la transformación social que amerita el presente, siempre partiendo de una actitud social que contenga los fundamentos éticos, políticos y culturales de nuestro proyecto social socialista y que responda al llamado que hiciera Armando Hart precisamente durante su comprometida acción política, social y revolucionaria.

En correspondencia con el diseño presentado, se establece como estructura dos capítulos:

Capítulo 1 **“Fundamentos teóricos útiles para analizar el pensamiento de Armando Hart Dávalos en torno a la tradición ética decimonónica cubana”**, con dos epígrafes: el 1.1 “Presupuestos filosóficos para el análisis del pensamiento ético decimonónico cubano” y el 1.2: “Referentes teóricos sobre el pensamiento ético decimonónico cubano”. En este capítulo se propone el análisis de los diversos referentes éticos que constituyen los presupuestos teórico-filosóficos en este estudio; así como de las diversas investigaciones que del pensamiento decimonónico cubano se han realizado. Ello permitirá definir no solo la valía de este constructo teórico, sino también la brecha epistemológica de esta investigación.

Capítulo 2: “**La concepción de Armando Hart Dávalos sobre la tradición ética decimonónica cubana en la obra *Ética, cultura y política***”, con dos epígrafes: el 2.1: “Contextualización y fuentes teóricas del pensamiento de Armando Hart”, y el 2.2: “Armando Hart. Su interpretación de la ética decimonónica cubana en la obra *Ética, cultura y política*”. En este segundo capítulo se analizará el proceso de evolución del pensamiento de Armando Hart, resultado de su contexto socio–histórico, así como los rasgos que distinguen su análisis acerca de la tradición ética cubana del siglo XIX, que se sustentan por la relación ética, cultura y política.

## **CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS ÚTILES PARA ANALIZAR EL PENSAMIENTO DE ARMANDO HART DÁVALOS EN TORNO A LA TRADICIÓN ÉTICA DECIMONÓNICA CUBANA**

El enfoque marxista, referente científico principal de este estudio, provee de un sistema de concepciones éticas que constituyen un arsenal teórico-metodológico, y facilita una interpretación científica de los procesos morales en las distintas etapas históricas y sus expresiones individuales. Lo anterior, unido a los rasgos que conforman el pensamiento ético cubano decimonónico y los estudios que sobre él se han realizado, constituyen los presupuestos teórico-filosóficos que permiten el cumplimiento del objetivo trazado. Útiles para definir no solo la valía de este constructo teórico, sino hasta dónde se ha llegado a fin de establecer así el aporte de Hart a estos estudios.

### **1.1 Presupuestos filosóficos para el análisis del pensamiento ético decimonónico cubano**

Para emprender la investigación científica que se propone se deben identificar aquellos referentes teóricos que desde las ciencias acompañan esta investigación. De ahí que se deban destacar desde la ética, ciencia que ofrece los presupuestos necesarios para emprender los estudios éticos, cuáles son aquellas herramientas teóricas y metodológicas esenciales que apoyan el empeño investigativo. Dígase, diferenciar ética y moral, el condicionamiento sociohistórico de las ideas morales y las categorías éticas. Además, evaluar cómo se desarrolló el constructo ético cubano durante el período en el cual se enmarca nuestra investigación: el siglo XIX cubano.

Precisamente, cuando hablamos de ética es necesario establecer la distinción entre esta y su objeto de estudio que es la moral, términos que con frecuencia son utilizados como sinónimos. Solo desde la filosofía se establece la diferencia entre ellos, dada en lo fundamental por sus diversos niveles de reflexión.

La ética es la ciencia filosófica que tiene como objeto de estudio a la moral. La palabra ética procede del griego *ethos*, que significa “morada y que posteriormente pasó a significar “el carácter” o “modo de ser” que una persona o grupo adquieren

a lo largo de su vida.<sup>4</sup>La moral, en cambio, es entendida como el sistema práctico espiritual de asimilación de la realidad a partir del enfrentamiento entre el bien y el mal, proviene del latín *moris*, que significa costumbres, e indica el modo conductual de los individuos, a través de principios, normas y valores que forman parte y expresan la vida social y espiritual de los hombres.

Si la moral está asociada al nivel práctico, la ética pertenece a un nivel teórico que describe, explica y enseña la moral. Estudia el origen, estructura, esencias y regularidades del desarrollo histórico de la moral, y ha expresado esta evolución al analizar el vínculo existente entre la conciencia, la práctica y el condicionamiento histórico social de la humanidad.

El filósofo griego Aristóteles es conocido como el padre de la Ética. Escribió el primer tratado de esta ciencia; *Ética a Nicómaco*, en el cual concibe a la ética como saber de la práctica, en tanto explicaba qué debía hacer y de qué debía abstenerse el ser humano para ser un hombre virtuoso, a partir de su concepción de la virtud, con lo que demostró así la naturaleza normativa de la ética.

Esta ciencia evolucionó en las diferentes etapas históricas de la sociedad hasta el marxismo. El marxismo ofrece un fundamento dialéctico materialista que permite una interpretación científica de los procesos morales en las distintas etapas históricas y sus expresiones individuales. Por lo que, como ya se apuntó anteriormente, constituye el referente principal de esta investigación y del que se tomarán las herramientas teóricas necesarias para este empeño.

En este punto del análisis se deben destacar los conceptos de máxima generalización que se establecen desde el punto de vista moral y que se constituyen en categorías éticas. Estas permiten instituir la significación social del contenido de la moral y el tránsito por cada época histórica, a partir de los intereses sociales e individuales, así como el desarrollo de las teorías éticas. Como categorías éticas esenciales se establece el “bien y el mal, “lo justo y lo injusto, “la dignidad, “el honor, “la conciencia, “el deber, “el sentido de la vida, el ideal moral, “la felicidad y la justicia. El bien y el mal son las categorías fundamentales de la ética. A partir de la contraposición entre ellas, se formulan el resto de las categorías integrantes de este sistema multicategorial, que ha identificado a los ideales y utopías de la humanidad. Todo esto permite afirmar

---

<sup>4</sup> Ver Luis R. López Bombino: “Moral, ética ¿sinónimos?”, en *El saber ético de ayer a hoy*, t. I, pp. 13-24.

que las categorías éticas, al expresar la experiencia y el conocimiento acumulados por el hombre, adquieren valor metodológico para el estudio de los fenómenos morales y el pensamiento ético de una época, país, región o individuo, como el que nos proponemos en esta investigación.

En otro punto del análisis es importante discernir sobre los criterios definitorios del fenómeno de la moral, que justifican la existencia de la ética como ciencia al brindar respuesta a las interrogantes que arroja este proceso social tan complejo. En este sentido, esta investigadora asume los referentes de estudiosos del tema, quienes definen esta categoría partiendo de una concepción dialéctica y materialista,<sup>5</sup> en la cual señalan la estructura que adquiere este fenómeno en el plano de la vida espiritual y de la concientización por los individuos y grupos sociales de su realidad. Así como la influencia y relación que esta guarda con el sistema de relaciones sociales creado por los hombres en su devenir; es decir, no solo las heredadas, sino también las que desde su práctica social construyen, partiendo de sus intereses. Esto permite establecer una mirada al fenómeno no solo como respuesta a una realidad, sino además como fundamento de realización de una transformación social, o sea, una guía para la conformación de nuevas relaciones sociales.

Otro aspecto para tener en cuenta es el condicionamiento histórico de la moral y, por consiguiente, de las ideas que la reflejan. El surgimiento de la moral como fenómeno social respondió a una necesidad objetiva, en un momento histórico determinado del desarrollo de la humanidad, que expresaba la complejidad de la sociedad. Desde entonces, la moral acompaña la necesidad de regular las relaciones de los seres humanos en el proceso de producción y reproducción de su vida social, sobre la base de la correlación entre los intereses sociales y los individuales, que responden siempre a intereses marcadamente clasistas. Y así lo expresó Federico Engels cuando afirmó:

[...] los hombres, sea consciente o inconscientemente, derivan sus ideas morales, en última instancia, de las condiciones prácticas en que se basa su situación de clase: de las relaciones económicas en que

---

<sup>5</sup> Ver Nancy Chacón Arteaga: “¿Qué es la moral?”, en Colectivo de autores: *Ética y sociedad*, pp. 21-22, y Luis R. López Bombino: “Moral y valores: ideas sobre dos temas imprescindibles en el orden teórico y práctico”, en *El saber ético de ayer a hoy*, t. I, p. 299.

producen e intercambian lo producido [...] hasta hoy toda teoría moral ha sido, en última instancia, producto de las condiciones económicas de la sociedad en el período correspondiente.<sup>6</sup>

Entonces, la moral es producto de las relaciones sociales, y los cambios que ocurren en esas relaciones encuentran su expresión en la moralidad. De la misma forma que las sociedades se han ido sucediendo unas a otras, las moralidades correspondientes se suceden y desplazan entre sí. Pero no es un proceso mecánico, muchas de las normas, valores y principios tienen un contenido humano universal, es decir, que resisten la prueba del tiempo, pasan de una sociedad a otra de modo rectificado, oxigenado, reelaborado dialécticamente; esos que están vinculados con la convivencia y la civilización humana y con la unidad de una nación. Como es el caso de los que han permanecido en la historia cubana y que han acompañado el proceso de construcción y consolidación de nuestra nación.

Lo anterior reafirma el criterio de la interpretación de la ética decimonónica más allá de su relación con el contexto y la necesidad consciente de su transformación, además del establecimiento de rasgos de unificación en el pensamiento posterior. Idea que nos permite establecer criterios medidores de la continuidad de estos ideales, que más tarde serán reafirmados por el devenir político de la Revolución.

Llegado a este punto, se afirma que todo lo anterior constituye preceptos teóricos que contribuyen a revelar los rasgos definitorios del constructo teórico cubano y a establecer las valoraciones del Dr. Armando Hart Dávalos sobre la eticidad decimonónica y su asunción en la práctica política. Resulta, entonces, imprescindible aproximarnos al pensamiento ético decimonónico cubano, por ser el referente principal al que se acerca este intelectual.

El desarrollo de la moral y de las ideas éticas en Cuba ha estado en correspondencia con las diferentes etapas de nuestro desarrollo social. Varios estudiosos éticos<sup>7</sup> asumen el criterio de periodización en el que hacen coincidir el

---

<sup>6</sup> Federico Engels: *Anti-D hring*, p. 114.

<sup>7</sup> Ver Armando Chávez Antúnez: *Tesis acerca de la vigencia y retos de la tradición ética en Cuba*"; Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*; Nancy Chacón Arteaga: *Dimensión ética de la educación cubana*, y Lídice Duany Destrade: "Antonio Maceo Grajales y el pensamiento ético cubano del siglo XIX. Aproximación conceptual".

progreso moral con etapas trascendentales de nuestra historia,<sup>8</sup> en las cuales el aspecto moral ha marcado las acciones transformadoras de los cubanos. Esto posibilita descubrir la continuidad y ruptura de la moral y el pensamiento asociado a ella. Continuidad dada a partir de la correspondencia con los ideales de nuestra lucha que han trascendido como “permanencias ideológicas”, y la ruptura vista en las especificidades que marca cada período en particular.

Cada uno de estos momentos como refieren, se subdivide en ciclos de formación, auge y decadencia, resultado del mismo desarrollo social y del enfrentamiento entre los códigos morales de los diferentes grupos y clases sociales: los establecidos que batallan por mantenerse, y los nuevos que se abren paso para establecerse. El pensamiento ético ha sido resultado de la reflexión moral de los sujetos sociales acerca de su realidad y la necesidad de su transformación, en aras de la justicia social.

La etapa enmarcada en la investigación realizada es la primera, durante la cual la colonización española marcó la ruptura del desarrollo normal de la moralidad cubana. En la medida que se desarrollaba la sociedad colonial y esclavista, comienzan a surgir referentes de expresión moral en contradicción con la instituida, los que manifestaban el nivel de complejidad y contrariedad de esa sociedad. En el centro de este enfrentamiento se encontraba el sentimiento de apego al terruño, en defensa de lo regional, lo local y de sentido de pertenencia a la patria chica.<sup>9</sup> Resultado de un lento proceso se fue conformando la conciencia de lo nacional, y asociado a ella se fue generando un pensamiento ético propio y de una unidad ideológica, que en el siglo XIX transitó a la radicalidad.

A este pensamiento ético asociado a la opción independentista como única solución ante las urgencias sociales, se le ha denominado por Chávez Antúnez, como “ética de liberación nacional”. El estudioso cubano le reconoce como rasgos fundamentales: la condena a la inmoralidad del régimen colonial español y sus funestas expresiones en lo económico, político y social; la justificación moral de la lucha por la independencia de Cuba y la aspiración al desarrollo pleno de los

---

<sup>8</sup> Son estas: Cuba durante la dominación colonial española (1820–1898), como primera etapa; como segunda, Cuba en condiciones de neocolonia (1899–1958), y como tercera y última, La Revolución cubana en el poder (1959 hasta la actualidad).

<sup>9</sup> Consultar a Eduardo Torres-Cuevas: *En busca de la cubanidad*, t. I, pp. 95- 97.

cubanos en la república moral que se establecería una vez sacudido el yugo colonial.<sup>10</sup>

Sin embargo, coincidimos con Lídice Duany Destrade, quien en su tesis doctoral plantea la pertinencia de precisar las particularidades en las dos etapas factibles de dividir este proceso, diferenciadas a consecuencia de la ruptura provocada por las diferentes condiciones concretas en que se desarrollan y los sujetos sociales que las protagonizan, lo cual no niega la existencia de elementos de continuidad.

De ahí que definiera como rasgos de la primera mitad, los siguientes: el pensamiento ético tuvo como base una moralidad religiosa, pero sin la atadura a los dogmas escolásticos, en la que se potencia una interpretación de la relación individuo-sociedad que admite la existencia de Dios y el papel activo y creador de los individuos en las transformaciones sociales; se reconoce la misión histórica de la educación en la formación de valores en la juventud cubana, la llamada a solucionar los más apremiantes males sociales; se critica la moral individualista y se fomenta una en la que se enaltecen los intereses más generales; se establece la integración entre ética y política, esta última vista no solo como ejercicio del poder, sino como instrumento de perfeccionamiento social, y se integra a las reflexiones éticas el tratamiento a principios y categorías como: “patriotismo”, “bien”, “deber”, “conciencia”, “honor”, “dignidad”, “justicia”, así como los valores morales asociados a ellos.

Hombres como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, despuntaron como los fundadores del pensamiento ético cubano. Como críticos de la angustiosa situación reinante en la sociedad cubana, desarrollaron un pensamiento político, social pedagógico, expuesto en toda la documentación que generaron, en la que han quedado reflejadas sus consideraciones acerca de la realidad y su postura en franca lucha contra los dogmas imperantes en la época. Ideas en las que, además, exponen sus aspiraciones sociales, y en las cuales no se desvincula lo ético de los principios

---

<sup>10</sup>Le reconoce como otros rasgos, la consideración del interés colectivo como fundamento del bien moral; la apreciación del deber como principio central de la conciencia moral; el enfoque del deber como realización del bien; la crítica a la moral que basada en el interés individual deviene egoísmo personal; la proclamación del humanismo y el colectivismo como fundamentos de una moralidad superior; la vinculación del patriotismo con la realización de los intereses de la mayoría, y la ejecución por intermedio del quehacer educativo de una misión moralizadora encaminada a formar hombres con una vocación para afanes emancipadores. Armando Chávez Antúnez: Ob. cit., pp. 8-9.

cristianos, y donde también se resalta el papel de la educación y la instrucción para la praxis revolucionaria. Cabe, entonces, demostrar esta afirmación en las ideas de sus protagonistas.

Aun cuando José Agustín Caballero (1762-1835) desarrolla sus ideas a finales del siglo XVIII, no se puede hablar de la ética decimonónica sin referirse a él como iniciador del proceso revolucionario en el ámbito intelectual y social. Con su método electivo se inicia el camino que establece los elementos definitorios de la eticidad cubana. Al enfrentarse a los dogmas defiende la capacidad de elección que tienen los individuos, a partir de sus propias condiciones, de transformar su realidad.

Es la Filosofía el vehículo para adornar el entendimiento humano “con verdades y voluntad de buenas costumbres y distinguir la verdad de la mentira lo bueno de lo malo [...]”.<sup>11</sup> Por tanto, Caballero reconoce la naturaleza perfectible del hombre y la interrelación con la práctica humana.

Se pronunció por un programa de reordenamiento social, político y económico, que no significaba oposición a la metrópoli, pero que esencialmente proponía una reforma general de los estudios que resultaría en una empresa, la más ardua y la más útil a nuestra patria, en tanto generaría individuos con una visión progresista necesaria en la época. Toda su concepción evidencia el ideal de mejoramiento cultural que podía lograrse con la educación moral vinculada con la instrucción. Encargada de formar hombres activos que a partir de sus conocimientos sirviesen a la nación.

Con esta visión de individuos generadores de prácticas revolucionarias, incorpora al quehacer ético cubano categorías como la imparcialidad, la libertad, la justicia y el precepto de que la virtud es la disposición del alma para las buenas acciones y está presente en todo hombre útil a la patria. Consideraciones que demuestran el desarrollo que, al unísono con los complejos procesos sociales, alcanzaron las relaciones ideológicas de la época. Además, afirma la importante tesis de que la relación entre los ideales políticos y éticos de la nación se forjan en el proceso educativo, de ahí el valor que se le concedió a la reforma educativa en todo el pensamiento posterior.

---

<sup>11</sup> José Agustín Caballero: *Philosophia electiva*, pp. 101–159.

Félix Varela (1788-1853) representó el tránsito de la filosofía cubana del reformismo hacia la modernidad. Fiel discípulo del padre Caballero, asume las ideas de la liberación humana y desarrolla una concepción de la ética para la acción, en la que pone en el centro de atención al hombre y a la patria, y establece la relación entre ética y política, pues no concibe al hombre cívico ajustado al orden de la sociedad de forma pasiva, sino que enfatiza en formar a un hombre activo capaz de transformar la realidad.

Desarrolla la filosofía del optimismo,<sup>12</sup> en la que el hombre por naturaleza tiende al bien y huye del mal. Introduce además el principio de la utilidad, relacionado con el alcance del bien común, con el fin de formar en los sujetos sociales una actitud comprometida con su tiempo y orientada hacia una conducta de utilidad y beneficio para todo el conjunto social. Incorpora los conceptos de patria, patriotismo, gratitud, fortaleza de carácter, solidaridad, el deber y otros. Todo lo que apunta a su aporte al quehacer ético cubano.

Félix Varela propicia el comienzo de la radicalización del pensamiento ético cubano asociado al proceso de emancipación política. Con él se inicia la ética de la liberación nacional, en la que se le otorga contenido revolucionario a las categorías, valores y principios éticos.

Otro de los pensadores cubanos que realizaron contribuciones al quehacer ético fue José Antonio Saco López (1797-1879), quien en su obra *Memoria de la vagancia en Cuba*, refleja sus principales ideas éticas al evaluar la dramática situación moral del siglo XIX cubano. Enjuició el juego como el mal que impedía el desarrollo económico y social de Cuba, y que a la vez generaba otros males como: la vagancia, el alcoholismo, la violencia y la desatención de la familia por los padres. En este sentido, concede a la instrucción y a la educación un papel principal en el saneamiento moral, así como en la construcción de una sociedad alejada de los vicios y los malos hábitos.

El bien, el mal, la felicidad, la responsabilidad de las familias, la constancia del trabajo, el respeto a la dignidad humana, el papel de la educación moral entre otros, constituyen aristas de la dimensión ética que identifica su pensamiento. En

---

<sup>12</sup> Ver Isabel Monal; “Félix Varela: Clásico de nuestra América”. y “Félix Varela y la radicalización de la filosofía en Cuba”, en *Ensayos americanos*.

su concepción ética están presentes las ideas de sus antecesores referidas a la necesidad histórica de la educabilidad para las transformaciones sociales.

En las ideas de José Cipriano de la Luz y Caballero (1800-1862) encontramos elementos esenciales de la tradición ética decimonónica, particularmente en lo relacionado con la necesidad de enseñar a la juventud para la búsqueda del bien social. Su concepción de la moral la fundamentó a través de su método experimental racional, que lo conduciría a demostrar el condicionamiento histórico concreto de los pueblos, y por tanto de la moral. A partir de esta reflexión la moral adquiere una connotación diferente con la incorporación de un nuevo criterio: la aplicabilidad a la realidad de cada contexto.

En correspondencia con este condicionamiento, De la Luz y Caballero establece la relación entre la ley del deber y la utilidad de la moral, sustentada por el bien colectivo. En este sentido, desarrolla la idea del bien colectivo cuando afirma: “[...] que todo ceda a la utilidad del mayor número y hasta con detrimento de la utilidad individual”;<sup>13</sup> analiza la categoría de justicia, y resalta a la educación como principal arma contra la inmoralidad. Destaca la verdad, la sencillez, la modestia como cualidades primarias del hombre, y el deber como fundamento de la moral individual, en aras de modificar la sociedad hacia un porvenir con una fuerte base pública y social. Visión que concretó desde su tarea como pedagogo, quien formó a la generación que salió de las aulas hacia la manigua.

Con Enrique José Varona (1849-1933) el pensamiento ético cubano incorpora reflexiones teóricas más académicas. Con influencia positivista y con la intención de desmontar el fundamento sobrenatural de la moral, examinó el origen este fenómeno social en varias de sus obras,<sup>14</sup> distanciándose de explicaciones mítico-religiosas. Partió de un enfoque científico que lo alejaba de todos los prejuicios preconcebidos. La utilización de métodos naturalistas lo apartó de una interpretación religiosa sobre la moral y lo condujo a una explicación de sus causas y razón de ser en factores terrenales.<sup>15</sup>

En sus reflexiones éticas, Varona define algunos conceptos que le otorgan un papel significativo en la construcción de una teoría ética cubana. Entre ellos se

---

<sup>13</sup>José de la Luz y Caballero: *La polémica filosófica*, t. II, p. 186.

<sup>14</sup>Ver Enrique José Varona: “La moral en la evolución” y “La moral positivista y en la moral evolucionista” en *Conferencias filosóficas*.

<sup>15</sup> Ver Enrique José Varona: *Conferencias sobre el fundamento de la moral*, p. 7.

destacan la conciencia moral<sup>16</sup>, sentimientos morales,<sup>17</sup> ideal moral,<sup>18</sup> actos morales.<sup>19</sup> Definiciones en las cuales se precisa el carácter práctico que le atribuye a la moral, particularmente con el fin de lograr una buena conducta, compulsada por la educación.

Sin embargo, Varona no integra el grupo de los pensadores que definen un quehacer ético en función de la soberanía nacional, al menos no vinculado con la praxis política y la emancipación social en esta etapa, pues su afiliación política autonomista lo colocó al lado de los que rechazaron y atacaron la opción independentista. Pero sí continúa la línea de la relación entre la ética y la educación, en aras del mejoramiento humano.

Iniciada la Guerra de los Diez Años y luego, en los años que marcaron las luchas independentistas, se desarrolló un pensamiento ético vinculado con la soberanía nacional, expuesto en la documentación generada entre los principales líderes. Pensamiento que aunque tuvo su principal representante en José Martí, pensador que ha acaparado la atención de los estudiosos del constructo ético cubano, también se revela en las cartas y circulares emitidas por hombres como Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y otros.<sup>20</sup> De estos muy poco se ha trabajado, como se demuestra en el epígrafe siguiente.

Los años que transitan entre 1868 y 1898 son significativos del progreso moral cubano. En medio de los complejos escenarios bélicos surgieron, se fortalecieron y renovaron principios, normas y valores morales que se objetivizan en el actuar de los hombres y mujeres de diferentes sectores sociales que respondieron a la convocatoria revolucionaria de Libertad o Muerte, acompañando el proceso de

---

<sup>16</sup>“Sobre la conciencia moral plantea que “no es sólo la suma de los preceptos morales, ni el sentimiento de los impulsos que conducen a los actos morales, sino el conjunto de los preceptos que mueven nuestros sentimientos morales”. *Ibíd.*, p. 179.

<sup>17</sup> Como sentimiento, Varona entiende el tono general de nuestra sensibilidad con respecto a una clase entera de ideas y acciones, pero especifica que los morales son aquellos que llevan especialmente implícita una representación de actos que realizar o de que abstenerse, y que se recoge por lo general en una regla de conducta, integrada por los preceptos y la sanción. *Ibíd.*, pp. 34 -35.

<sup>18</sup> El ideal moral para Varona permite “ir de lo que es a lo que nos gustaría que fuera, a lo que nos convendría que fuera, a lo que debiera ser”. *Ibíd.*, p. 211.

<sup>19</sup> Sobre el comportamiento, Varona clasifica los actos en tres tipos: morales, inmorales e indiferentes. Estos últimos como los que no tienen ninguna significación moral, y los dos primeros evaluados a partir de la correspondencia en que las acciones afecten o sean provechosas para otros; definiendo el beneficio social como “principio en el que estriba toda la ciencia y el arte de la ética [...]”, y en el que se sustenta su interpretación sobre el condicionamiento social de la moral. *Ibíd.*, p. 7.

<sup>20</sup> Sobre estos personajes históricos, Armando Hart escribió en *Perfiles. Historia y memoria de la Revolución Cubana en la voz de sus protagonistas*.

integración nacional en el cual los intereses clasistas fueron cediendo paso a los generales, y se agruparon bajo la bandera de la independencia a los más diversos sectores clasistas, raciales y etnoculturales.

Para este período se produce un giro en la producción ética cubana. Este pensamiento se expresó en las concepciones de sujetos históricos incorporados en la lucha revolucionaria y con un contenido mucho más radical que el período anterior, teniendo en cuenta el contexto social en el cual se desarrollaron. Además, asume un fundamento ético humanista que reconoce una especial significación a la moral para llevar a cabo las transformaciones sociales aspiradas, por lo que se destaca en su ideario la relación ética y política. Este humanismo práctico es la base de su prédica revolucionaria, y tuvo como objetivo transformar no solo la realidad social, sino la espiritualidad humana, el individuo mismo.

Lo ético se expresó en el contenido radical que otorgan a los conceptos, categorías, principios y valores: patria, patriotismo, deber, conciencia, honor, dignidad, justicia, ideal, sentido de la vida, felicidad, y los valores asociados a ellos. También la valoración moral que hacen de conceptos políticos como independencia, antiinjerencismo, república y guerra.

Son José Julián Martí Pérez (1853-1895) y Antonio Maceo Grajales (1845–1896) de los representantes del quehacer ético cubano de la segunda mitad del XIX que han sido objeto de un análisis científico desde la filosofía: El primero, más que el segundo. A ellos se les reconoce un pensamiento ético expuesto en toda la documentación que emitieron inmersos en los períodos de lucha independentista, y con el mayor grado de radicalidad alcanzable para la etapa. En el que está presente el tratamiento a conceptos, categorías, valores y principios, que sostenían la nueva moral revolucionaria que se estaba construyendo, entre ellos: patria, patriotismo, deber, conciencia, honor, dignidad, justicia, solidaridad, la igualdad, la subordinación de los intereses personales a los generales, la correspondencia entre pensamiento y acción, entre otros.

Los conceptos patria y patriotismo son neurálgicos en ambos pensadores. En Maceo, sus referencias a la patria revelan un pensamiento que se proyecta en aras de la transformación social, más allá de intereses clasistas e individuales y que responde a la concientización de la realidad del país. Y así lo recuerda constantemente: “No se lucha por intereses clasistas o personales sino que

“luchamos para Cuba”.<sup>21</sup> El patriotismo es el sentimiento que “ se deriva de las condiciones constitutivas de la naturaleza humana y forma la base fundamental en que se asienta la civilización de las naciones, es universal entre los hombres y perpetuo en la historia de la humanidad”;<sup>22</sup> es decir, es el motor que impulsa la praxis de los hombres en busca del bien de la tierra natal.

Aun cuando en el Titán de Bronce se perciben atisbos de una visión de patria que rompe con los límites de un país, es Martí quien otorga a patria un sentido más universal al entenderla no solo como Cuba, sino como toda la humanidad sufrida y humillada,<sup>23</sup> y comprender al patriotismo como la intención de procurar el mayor bien para el número mayor de individuos,<sup>24</sup> a partir de un compromiso con el bien colectivo y la solidaridad con el dolor humano en general, situándolo como la “levadura mejor de todas las virtudes humanas”.<sup>25</sup> En correspondencia con lo anterior, ambos destacan la independencia como el bien mayor para la patria, y un conjunto de valores que deben caracterizar al buen patriota.

Coinciden en que el criterio de evaluación moral está en el beneficio social de los actos morales. Para Maceo, los verdaderos patriotas debían conducirse regidos no por la conveniencia particular, sino por el interés general,<sup>26</sup> y Martí define dos bandos a partir del servicio a la patria y a sus semejantes: los buenos son los que aman y fundan, y los malos los que odian y deshacen.<sup>27</sup>

Como continuadores de todo el pensamiento decimonónico, en la documentación martiana y maceísta encontramos referido el reconocimiento al papel activo de los individuos ante las problemáticas sociales, que en el caso de estos dos patriotas rompe definitivamente con la pasividad que promueve la posición religiosa. Esto le otorga a las categorías deber, honor, justicia, igualdad, dignidad, felicidad, un contenido revolucionario que se percibe en el compromiso con los cambios sociales que urgían y con la vía necesaria para lograrlo: la lucha armada.

---

<sup>21</sup>Carta de Antonio Maceo a Emilio Núñez, Kingston, 1. de julio de 1886, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (SCEHI): *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 262.

<sup>22</sup>Exposición de Antonio Maceo a los delegados a la Asamblea Constituyente, Camazán, 30 de septiembre de 1895. *Ibíd.*, vol. II, p. 56.

<sup>23</sup>José Martí: “En casa”, *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, *Obras completas*, t. 5, p. 468.

<sup>24</sup>José Martí: “Proteccionismo y libre cambio”, *Revista Universal*, México, 9 de octubre de 1875, en *Ob. cit.*, Edición crítica, 2da. ed., t. 2, p. 204.

<sup>25</sup> José Martí: “Cuadernos de apuntes, no. 18, *Obras completas*, t. 21, p. 377.

<sup>26</sup>Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, Kingston, 13 de enero de 1886, en SCEHI: *Ob. cit.*, vol. I, p. 236.

<sup>27</sup> José Martí: “Alberti y Cervantes”, *Patria*, Nueva York, 21 de mayo de 1892, en *Ob. cit.*, t. 4, p. 413.

Asociado a esto, Maceo declara como bien mayor la independencia absoluta de Cuba: “[...] no como fin último, sino como condición indispensable para otros fines ulteriores más conformes con el ideal de la vida moderna [...]”.<sup>28</sup> Para Martí es “la condición de esencia de la vida [...]”.<sup>29</sup>

Toda la concepción ética martiana y maceísta está construida sobre la base de un humanismo revolucionario que convoca a la lucha armada en función de los intereses colectivos, exponiendo la idea de organizar y hacer una “guerra moral”, alejada de discriminación racista, clasista o de cualquier otro tipo, para construir una “república moral”.

Para Maceo, en Cuba se hacía necesaria una “revolución regeneradora”, que propiciaría en dos momentos las amplias aspiraciones sociales que urgían la patria y sus habitantes: primero, una guerra de base moral, y luego una revolución igualmente moral, sustentadas ambas en una “política de amor [...] fundada en la moral humana [...]”.<sup>30</sup> La guerra moral porque “ en el último cuarto del siglo XIX en que aún no se vive según razón y derecho, necesita prestar su fuerza al Derecho y la Razón en los pueblos que como Cuba continúan bajo el régimen del inmoral y odioso derecho de conquista”.<sup>31</sup>

Martí, expresión máxima del humanismo cubano y universal de todos los tiempos, reconoce que la guerra “equilibra y sazona. La guerra es un remedio excelente para los países desequilibrados [...] Sobre castas, no se han alzado nunca más que naciones destinadas a la esclavitud. Pueblo que se somete perece.”<sup>32</sup>

El contenido de la categoría igualdad en Martí y Maceo, se sustenta también en su amplio humanismo, es inclusiva a todos los sectores. Las desigualdades sociales reconocidas les llevaron a desear, para todos, los beneficios pensados, pero también en incorporarlos a las lucha, pues se hace la independencia por todos y para todos. En este mismo orden de cosas, Maceo afirma que la independencia cobija a todos los hombres, de cualquier origen o raza que sean.<sup>33</sup>

---

<sup>28</sup> Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Jamaica, 14 de junio de 1881, en SCEHI: Ob. cit., vol. I, pp. 157- 158.

<sup>29</sup> José Martí: Comentario sobre el drama “Juan Villalpando”, de José Peón Contreras, *Revista Universal*, México, 23 de agosto de 1876, Ob. cit., t. 6, p. 442.

<sup>30</sup> Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881, en SCEHI: Ob. cit., vol., I, p. 161.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>32</sup> José Martí “Canto y dialecto”, *Patria*, Nueva York, 21 de mayo de 1892, Ob. cit., t. 1, p. 452.

<sup>33</sup> Comentarios de Maceo sobre un decreto del Gobierno español, 1879, en SCEHI: Ob. cit., vol. I, p. 112.

Coincide en ello con José Martí, quien subraya: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro [...] Lo semejante esencial se busca y halla, por sobre las diferencias del detalle [...]”.<sup>34</sup>

Lo anterior está en correspondencia con la República posbélica pensada para Cuba, la que sería, según Maceo, accesible para la totalidad de los cubanos,<sup>35</sup> y Martí asegura que “la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.<sup>36</sup> Para ambos, en la sociedad posbélica pensada todos tendrían asegurado un conjunto de derechos y libertades que garantizaran el reconocimiento social del valor individual.

Con Martí concluye el constructo ético decimonónico, ese que trascendió hasta nuestros días y que está presente en la plataforma política e ideológica de generaciones posteriores y de la Revolución. Estas ideas resultan referentes importantes de esta investigación, que sustenta el criterio de que el siglo XIX representó la gestación de una cultura ética vinculada con los problemas inmediatos de nuestro desarrollo histórico y, por tanto, posibilitó dar respuesta y signar posibles caminos a las generaciones posteriores para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Lo analizado hasta aquí sustenta como referente teórico y metodológico importante de esta investigación la afirmación de la existencia en el siglo XIX de un quehacer ético resultado de su contexto histórico inmediato, y portador de aptitudes sociales educativas con marcado carácter transformador. Fue un pensamiento unido a la independencia de Cuba, donde el amor, la conciencia y la acción se compenetraban en el término patria. Más que ideales y constructos teóricos, fueron proyecciones ideológicas y políticas que conformaban el fundamento de la nación cubana.

Después de evaluadas las líneas de unidad y ruptura que definen la tradición ética decimonónica cubana, puede iniciarse el análisis que sobre este quehacer han realizado prestigiosos investigadores cubanos al respecto. Por ello es que definir

---

<sup>34</sup> José Martí: “Mi raza”, *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893, en *Obras escogidas*, t. III, p. 206.

<sup>35</sup> Ver Exposición a los delegados a la Asamblea Constituyente, Camazán, 30 de septiembre de 1895, en SCEHI: Ob. cit., vol. II, p. 57.

<sup>36</sup> José Martí: “Discurso en el Liceo cubano”, Tampa, 26 de noviembre de 1891, en Ob. cit., t. 4, p. 270.

las fisuras existentes en cuanto a este pensamiento, permitirá destacar el aporte de la mirada de Armando Hart al mismo.

## **1.2 Referentes teóricos sobre el pensamiento ético decimonónico cubano**

El siglo XIX cubano abrió un camino importante en el proceso de conformación de la esencia de la nación cubana. Además, selló el inicio de una ininterrumpida tradición de luchas que se extiende hasta nuestros días, y que constituye nuestro principal referente de continuidad histórica, siempre acompañado por los ideales cubanos que respondieron a las exigencias de la nación y del momento. Lo anterior ha sido reconocido por quienes, desde las diferentes ciencias sociales, se han acercado a la historia de nuestras ideas, coincidiendo en registrar de este pensamiento sus principales rasgos y representantes, y destacando su valía para las etapas posteriores de lucha.

En este empeño se han enfrascado muchos autores cubanos, quienes a partir del rescate de nuestra tradición política, social, cultural y ética, se han aproximado al pensamiento cubano del siglo XIX. De ello se deriva la importancia que tiene reinterpretar la producción teórica de aquellos que aportaron las claves esenciales de nuestro devenir intelectual y social, para poder discernir el aporte de Armando Hart al respecto.

En este sentido, los diversos acercamientos que desde diferentes ciencias se han realizado en torno al pensamiento decimonónico cubano, le otorgan un papel importante en el proceso de formación y consolidación de la nacionalidad cubana y, por ende, de nuestra identidad. Lo definen como un pensamiento comprometido con su tiempo histórico, auténtico, original y electivo, en tanto supo adecuar las ideas universales que se consideraron apropiadas a sus condiciones socio-históricas y realizar aportes, los cuales estuvieron asociados a la vida política de la nación, al movimiento de liberación nacional y a la reforma educacional.

Es decir, no solo fue un pensamiento de carácter teórico, sino práctico, en tanto respondió a los problemas de la realidad social ponderando la capacidad del ser cubano de juzgar por sí mismo su realidad y transformarla. Ello define esencialmente la relación entre la ética y la política.

Desde la Historia, los análisis distinguen a este pensamiento fundamentalmente por dar respuesta a las condiciones socioeconómicas y políticas de la época, en relación directa con lo más avanzado del pensamiento universal. En esta dirección es imprescindible mencionar a Eduardo Torres-Cuevas, Oscar Loyola Vega, Joel James Figarola, Jorge Ibarra Cuesta, cuyos estudios resultan referentes teóricos.

Eduardo Torres-Cuevas es uno de los principales investigadores históricos del tema. Autor y compilador de una serie de títulos en los que evalúa el pensamiento cubano, particularmente el fundador, en los cuales reconoce que es el pensamiento cubano un instrumento necesario para el “conócete a ti mismo”, es decir, para que el cubano se autorreconociera a través de sus raíces a fin de interpretar y transformar el presente. Apoya, entonces, que las ideas en Cuba emanaron de un proceso de continuidad, ruptura y superación; resultado no sólo de abstracciones ajenas, sino que las ideas se derivan desde un verdadero conocimiento del surgimiento y evolución.

Su indagación sobre el tema se fundamenta en el reconocimiento de los rasgos de organicidad, autenticidad y originalidad antes mencionados, pero también asume la existencia de una eticidad en él, vinculada con la conducta como compromiso del hombre. Y esto lo lleva a valorarlo como paradigma teórico, político y cultural, que se mantuvo en el mundo social e intelectual posterior. La valoración de Torres-Cuevas constituye un referente teórico, en tanto caracteriza la historia de estas ideas y sus aportes teóricos y metodológicos asumidos más tarde.

En la obra *Historia del pensamiento cubano*, el autor hace una selección de textos de pensadores cubanos en los cuales están reflejadas las singularidades del pensamiento nacional. Las que deja expuestas en el prólogo que realiza, y que constituyen notas metodológicas útiles para emprender estudios sobre todo el constructo teórico cubano; ese que fue resultado de la apropiación de la realidad y del conocimiento de la época. Reconoce, además, el contenido ético de las ideas expuestas. Pero aclara que

No se trata sólo de un pensamiento ético, de postulados teóricos de conducta; se trata de la inmersión de las ideas éticas en la acción

cívica como compromiso creador y enriquecimiento al interior del hombre. De modo real se crea una multiplicidad de bipolaridades interactuadas: ciencia-conciencia; pensamiento-acción; praxis científica-praxis social; saber-deber; ciencia-virtud; conocer-hacer.<sup>37</sup>

Esta idea resulta una síntesis de lo que distingue a todo el quehacer ético cubano, y que deja expuesta el historiador para que sea visualizada por quienes, como esta autora, emprenden estudios al respecto.

En el mismo camino de invitar a “pensar en Cuba como cubanos” se encuentra el título *En busca de la cubanidad*, compilación de textos escritos por Torres-Cuevas en décadas de trabajo, en los cuales, al analizar al pensamiento cubano, tiene en cuenta que ha sido resultante de un proceso de apropiación de los diferentes contextos y del conocimiento alcanzado. Destaca que el conocimiento de las ideas nacionales es útil no solo para explicarse las raíces, sino también el presente. De aquí que sus reflexiones estén permeadas de ese sentimiento de una Cuba pensada desde nuestros orígenes.

Es en esta obra donde define al pensamiento cubano como “un conjunto de ideas convergentes o divergentes, que se plantea o intenta dar respuestas a las problemáticas surgidas de la realidad cubana, históricamente enmarcadas”,<sup>38</sup> en el que confirma como rasgo esencial de la historia de las ideas en Cuba, el responder a las urgencias sociales.

Significativo es el título *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, excelente material que, desde el género biográfico, nos acerca a la vida, obra y pensamiento del Padre Varela. El autor expone las reflexiones varelianas en el orden filosófico y político, y deja al descubierto el proceso dialéctico de construcción de su pensamiento, a través de un método en el que se van entrelazando el análisis de los sucesos con las ideas, para dejar demostrado que Varela fue un hombre de su época y de su espacio.

Expone la concepción filosófica vareliana, en la grandeza de su función gnoseológica y también social, para dejar una impronta no solo en la búsqueda de la libertad de pensamiento, sino de política, de ahí su papel en el camino de la formación de la ciencia y la conciencia cubanas.

---

<sup>37</sup>Eduardo Torres-Cuevas: *Historia del pensamiento cubano*, vol. I, p. X.

<sup>38</sup>Eduardo Torres-Cuevas Eduardo: *En busca de la cubanidad*, t. II, p. 4.

Reconoce que el pensamiento vareliano transita desde posiciones reformistas a la radicalidad filosófica y política. Precisa las tendencias de su pensamiento político, sindicado a la corriente más revolucionaria del liberalismo: la democrático-popular, particularmente el ala más radical que sostiene una aspiración social sobre la base de la ponderación de lo autóctono ante lo foráneo, la consolidación de la nación, la crítica al esclavismo y al gobierno colonial, el derecho de la mayoría al sufragio universal, y la democratización de la vida y la enseñanza; claro, con sus limitaciones epocales y clasistas, entre ellas el no incluir a la población negra.

En las obras consideradas de Torres–Cuevas el autor no hace un análisis de la dimensión ética del pensamiento decimonónico, pero en sus valoraciones deja establecido el fundamento ético de las ideas y aspiraciones sociales.

Por su parte, Joel James emprende una acertada valoración de este período en su obra *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (Siglo XIX)*, en la que a partir de un análisis dialéctico y materialista de esa realidad y sus contradicciones, fundamenta la importancia de la relación entre la base económica y la superestructura de esa sociedad, como elementos definitorios del proceso complejo de formación de la cubanía. Escribió que esta “Es una contradicción base–superestructura en la cual el segundo término exige el cambio de primero y lo determina a la postre; la sociedad se revela contra las relaciones esclavistas para sobrevivir como sociedad. La conciencia social actúa sobre el basamento económico y reclama su transformación”.<sup>39</sup>

Reconoce en este proceso contradictorio la causa fundamental del afianzamiento paulatino y creciente de la nacionalidad, y con ello de sus principios rectores, por lo que reafirma el reconocimiento de un pensamiento en respuesta y como solución a su contexto. Asume la economía de plantación como el factor principal de los problemas sociales los morales entre ellos y de ahí deriva el papel de la subjetividad, es decir, de la superestructura, y con ella la intelectualidad en la resolución de estas trabas.

Joel James, sin delimitar explícitamente las concepciones ideológicas y filosóficas epocales y sin tratar a un pensador en específico, expone la complejidad de una sociedad en formación: “La primera mitad del siglo XIX pone en presencia los

---

<sup>39</sup>Joel James Figarola: *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (Siglo XIX)*. p. 23.

factores poblacionales fundamentales de la futura nación cubana, y crea los conflictos en razón de los cuales estos factores colisionarán para dar nacimiento a la propia nación cubana”.<sup>40</sup> En este análisis, el autor aporta como referente una premisa indispensable para entender el surgimiento y desarrollo del pensamiento cubano el ético en particular , la identidad y la conciencia nacional.

Otra de las investigaciones de este historiador que resulta un referente importante es su libro *Alcance de la cubanía*. En este ensayo, Joel James afirma la existencia, en el transcurso de formación de la nacionalidad hasta nuestros días, de “una sola dirección, que imbrica la sucesión del resultado del entrechoque de hechos en el tiempo articulados como sistemas y que construyen paso a paso [...] nuestra historia, nuestra cultura y nuestra nación”.<sup>41</sup> Esta conclusión permite corroborar la existencia de una línea de continuidad en el desarrollo del pensamiento cubano, que tuvo su génesis en el ideario fundacional, y que desde entonces se asumió como una praxis política y educativa hasta nuestros días. Esto fundamenta el hecho de la unidad ideológica del proceso revolucionario cubano que se manifestó, a decir del historiador, como “cultura de la libertad y la independencia, en virtud de los valores consagrados como lineamientos de conducta [...]”.<sup>42</sup> Valores que representaron la eticidad de la cultura cubana.

El tema ético no fue objeto de análisis de esta obra por parte de Joel James, pero, sin embargo, al igual que sucede con otras investigaciones, subyace en el estudio y queda referenciado como un elemento vertebrador de ese proceso de “alcance de la cubanía”. Así este ensayo se convierte en un presupuesto teórico importante para comprender la unidad dialéctica del proceso de formación y materialización posterior de la herencia ética de la Revolución cubana.

Resulta importante destacar en el análisis hecho por historiadores cubanos, el realizado por Alicia Conde Rodríguez, quien nos presenta como compiladora una *Selección de lecturas de Historia del pensamiento político cubano*. En la cual compila textos en los que, al decir de ella, se descubre el significado de nuestros orígenes, el carácter de resistencia y ofensiva de nuestras ideas y la pasión por el

---

<sup>40</sup>Ibídem, p. 32.

<sup>41</sup>Joel James Figarola: *Alcance de la cubanía*, p. 17.

<sup>42</sup> Ibídem, p. 152.

cambio hacia la liberación social;<sup>43</sup> ideas que resultan una aproximación al ideario político de la nación desde sus propias fuentes. Sin embargo, es más significativo el artículo “José de la Luz. La Filosofía y la polémica de la emancipación cubana”;<sup>44</sup> en el que fundamenta el aporte de Luz a las concepciones morales vinculadas con el condicionamiento histórico y las necesidades de cada pueblo, es decir, la aplicabilidad de la moral a partir de la realidad de cada contexto. Criterio que ubica a su investigación como presupuesto teórico importante para el cumplimiento de nuestro objetivo.

Desde la Filosofía son útiles las aproximaciones de Medardo Vitier, O. C. Ternevoi, Rita M. Buch, Justo Chávez, Pablo Guadarrama, Edelberto Leiva Lajara, Nancy Chacón Arteaga, Olivia Miranda, Isabel Monal, Armando Chávez Antúnez, las cuales resaltan la esencia filosófica de estas ideas y su valor teórico-metodológico, desde los fundamentos del electivismo filosófico cubano, como método vertebrador de la producción científica. Estos criterios giran en torno a destacar también la reforma pedagógica que se produjo y muestran una época de tránsito hacia la modernidad que, sin lugar a dudas, significó una revolución espiritual, expresada en cambios y radicalizaciones en el pensamiento fundacional cubano.

Se inicia el análisis con Medardo Vitier y O. C. Ternevoi, quienes hicieron un estudio de la historia de la filosofía en Cuba, el que por mucho tiempo resultó referente filosófico del tema, y sus obras continúan siendo las únicas donde se hace un análisis de la historia de la filosofía en Cuba.

En *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Medardo Vitier sistematiza el estudio del pensamiento decimonónico cubano, y resalta su potente contenido filosófico-educativo en nexo directo con la cultura. Por tanto, asume como rasgo significativo de la tradición filosófica cubana la tríada filosofía-pedagogía-cultura, mediada por sus raíces éticas. La comprensión que ofrece este autor del pensamiento fundacional, constituye otro de los referentes teóricos de los que se

---

<sup>43</sup> Alicia Conde Rodríguez, comp.: *Selección de lecturas de Historia del pensamiento político cubano.*, pp. 5–8.

<sup>44</sup> Alicia Conde Rodríguez: “José de la Luz. La Filosofía y la polémica de la emancipación cubana”, en *Honda*, no. 25, 2009, pp. 25–38.

apropia esta investigación, en tanto es reconocido su componente ético como concreción de la formación humana.<sup>45</sup>

*La filosofía en Cuba (1790-1878)*<sup>46</sup> tiene la autoría del soviético O. C. Ternevoi, quien con una fuerte influencia metodológica del leninismo realiza una periodización y análisis de las ideas filosóficas, en los que se pondera la influencia de la base económica sobre la superestructura y, por ende, las diversas formas de la conciencia social que la componen. Aun cuando no hace referencia a la perspectiva ética del pensamiento cubano o de los pensadores que trata, y rompe con el decursar de las ideas cubanas con el estallido de la Guerra de los Diez años, el valor de la obra está en el análisis filosófico de las ideas en su devenir histórico.

Otro referente lo constituye Rita M. Buch, en su artículo “De Caballero a Martí. Trayectoria filosófica de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”,<sup>47</sup> donde refiere el aporte ineludible del método electivo en la formación y desarrollo de la filosofía cubana: “[...] un nuevo método de pensar y hacer la filosofía en y desde Cuba”.<sup>48</sup>

El objetivo fundamental de Ternevoi en su obra fue demostrar la asunción y trascendencia de este método en la enseñanza filosófica de la Isla en el siglo XIX. Sin detenerse en las aristas que conformaron este pensamiento, se descubre en esta reflexión, el fundamento electivo de este ideal fundacional, que penetra todas las aristas que lo conforman; incluyendo su eticidad, que permite asegurar la existencia de esta perspectiva electiva en el quehacer ético de los padres fundadores.

En la misma línea de reconocer el valor del método electivo, pero en el plano educacional, se debe mencionar a Justo Chávez,<sup>49</sup> quien reconoce el importante aporte del padre José Agustín Caballero, fundador del método electivo, en el plano educacional, donde la formación ética constituye uno de sus pilares y al respecto afirma: “Caballero propuso importantes reformas educativas, introdujo la experimentación en la enseñanza de la física, se preocupó por la educación de la

---

<sup>45</sup> Ver Eliannys Zamora Arévalo: “Perspectiva Epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier”.

<sup>46</sup> Ver Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*.

<sup>47</sup> Rita M. Buch Sánchez.: “De Caballero a Martí trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”, en *Honda*. Revista de la Sociedad Cultural José Martí, no. 25, 2009.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>49</sup> Justo A. Chávez: *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*.

mujer, por la beneficencia pública; fue además un técnico de lo que llamaríamos educación campesina o rural, y un impulsor de la necesidad de la formación ética de los alumnos”.<sup>50</sup>

Isabel Monal y Olivia Miranda<sup>51</sup> también coinciden al señalar, en sus obras, el papel aportado por las principales figuras del constructo teórico cubano del período comprendido entre finales del siglo XVIII y el XIX. Además de reconocer las ideas sociales, políticas y pedagógicas de los pensadores decimonónicos, resaltan sus conclusiones en el plano de la gnoseología y el método.<sup>52</sup> Ambas autoras no se detienen a sistematizar en cuanto a los aportes en el plano ético. No es su objetivo. Pero sí enuncian el soporte ético de este pensamiento en vínculo con las concepciones filosóficas, donde lo ético se constituyó como fundamento de las ideas y de la praxis.

Isabel Monal en *Ensayos americanos* agrupa un conjunto de artículos suyos en los que, con un lenguaje filosófico, analiza la evolución histórica de las ideas en Cuba y Latinoamérica. Todo ello bajo un principio metodológico concebido desde una interpretación dialéctico materialista de la historia de las ideas, que ha trazado pautas para el estudio del pensamiento.

Los ensayos dedicados a Cuba ofrecen una visión abarcadora del desarrollo de las ideas en la etapa colonial, que va desde la escolástica hasta José Martí. Textos generalizadores o particularizados a entre otros José Agustín Caballero, Félix Varela, José Antonio Saco, Luz y Caballero, Tomás Romay y José Martí, son objeto de su análisis, y en los cuales evalúa la evolución interna de las ideas en autores, corrientes y épocas estudiadas, así como los aspectos esenciales que develan cambios cualitativos en su devenir. Causas de limitaciones o errores en estrecha relación con su ubicación, en el contexto histórico y socioclasista de sus portadores; también la manera que en estas ideas se expresa la problemática esencial de su momento histórico, a través de los problemas que plantean y las soluciones que aportan. Sin dejar de reconocer el

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>51</sup> Isabel Monal y Olivia Miranda: *Pensamiento cubano siglo XIX*.

<sup>52</sup> Sobre la gnoseología y el método en el pensamiento cubano del siglo XIX, remitimos a Alexis Pérez Ferrer: “La influencia de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico”.

fundamento ético de las ideas, se ofrecen exiguas, pero útiles valoraciones al respecto.

El principio “de la utilidad como raíz de la conducta y de todo el derecho, la fórmula ética que sería la igualdad entre lo bueno y lo útil”,<sup>53</sup> que Monal reconoce en Varela, es asumido por Olivia Miranda en su *Fundamentación filosófica del ideario político y social cubano en el siglo XIX*, donde ofrece sus valoraciones sobre la “filosofía del optimismo” de Varela y deja expuesto algunos componentes morales del ideario vareliano como el tratamiento a los conceptos de patriotismo, libertad, justicia e igualdad, entre otros.

En el caso de Isabel Monal y Olivia Miranda se deben destacar las aproximaciones al pensamiento independentista cubano. Particularmente, cuando reconocen en el conjunto de líderes revolucionarios la existencia de ideas con determinado vuelo teórico que los sitúan como representantes del pensamiento cubano. Por ejemplo, Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Ignacio Agramonte.

Edelberto Leiva es otro de los intelectuales cubanos que se ha acercado al pensamiento filosófico cubano. En su artículo “José Agustín Caballero y el pensamiento ilustrado cubano en la frontera de los siglos XVIII y XIX”,<sup>54</sup> cataloga al imaginario político y social de Caballero con un profundo trasfondo ético-cristiano. Criterio que coincide con el de varios especialistas, que asumen la fundamentación ética de raíz cristiana como rasgo esencial de este pensamiento fundacional. Y este es un elemento importante para tener en cuenta como presupuesto de esta investigación.

Por otra parte, en la historicidad del acercamiento investigativo al pensamiento cubano, desde la filosofía, encontramos también referencias como la de Pablo Guadarrama González,<sup>55</sup> quien se ha dedicado a profundizar del pensamiento filosófico cubano, la dimensión humanista. Al respecto, dedica reflexiones a este tema, en las que fundamenta las bases éticas de este humanismo. Esta tesis constituye presupuesto esencial para el estudio de las ideas fundadoras de la nación, pues establece como criterio de mediación de la transformación humana,

---

<sup>53</sup> Isabel Monal: “Tres filósofos del centenario, en *Ensayos americanos*, p. 111.

<sup>54</sup> Consultar en: *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, no. 25, 2009, pp. 5–13.

<sup>55</sup> Pablo Guadarrama: *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*.

el elemento ético como potencialidad viva en la naturaleza humana.<sup>56</sup> Guadarrama reconoce una acción ética en el humanismo decimonónico cubano. Es desde la Filosofía que se ha dado tratamiento a la construcción de la eticidad asociada al proceso de formación y consolidación de la nacionalidad cubana, personalidades como Armando Chávez Antúnez, Nancy Chacón Arteaga y Cintio Vitier asumen criterios referidos a la ética vinculada con la emancipación política y el proceso de liberación nacional, a la liberación de las ataduras y dogmas del escolasticismo, sin establecer distancias con el cristianismo ética de raíces cristianas y con la condena al colonialismo y al esclavismo.

Armando Chávez Antúnez<sup>57</sup> aborda la formación y desarrollo en el siglo XIX del pensamiento ético cubano, a partir de la necesaria emancipación de Cuba, sustentando esta idea con la denominación de la ética de la liberación nacional a la que le confiere rasgos fundamentales, desde de los cuales analiza los aportes al quehacer ético cubano de Varela, Luz, Varona y Martí. No obstante, aún cuando en la base de los rasgos que distingue está el fundamento ético de la opción independentista, solo destaca como representante a Martí, sin incluir a otros patriotas que fueron portadores de ideas éticas.

Esta obra resulta de particular importancia para nuestra investigación, en tanto, ofrece aproximaciones a la eticidad cubana del siglo XIX a partir del análisis de rasgos, conceptos, categorías, principios éticos y valores morales. Se revelan los elementos de continuidad y superación que definen a los pensadores seleccionados, y que sirven como referentes para la inclusión de otros.

Nancy Chacón Arteaga<sup>58</sup> evalúa los rasgos del progreso moral en Cuba, para lo cual expone tres etapas ya referidas en páginas anteriores, y las analiza para definir las regularidades inherentes a este proceso. Para ello precisa aquellas particularidades del quehacer ético decimonónico y sus principales exponentes, señalando el contenido ético humanista del pensamiento cubano, el papel del factor moral en el desarrollo social y la educación moral como fenómeno que ha estado en el centro de atención de todos los pensadores. Esta autora deja abierto el camino para que investigaciones posteriores profundicen en la dimensión ética del pensamiento de Céspedes, Maceo y otros líderes independentistas, a quienes

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pp. VII–XII.

<sup>57</sup> Armando Chávez Antúnez: *Reflexiones en torno a la ética de liberación nacional en Cuba*.

<sup>58</sup> Nancy Chacón Arteaga: *Dimensión ética de la educación cubana*.

les reconoce no solo como representantes de la moralidad cubana, sino también como portadores de ideas éticas.

La obra *Ese sol del mundo moral* es referente obligado de los estudios éticos en Cuba. Su autor, Cintio Vitier, ofrece un análisis de las ideas y los hechos que definen la eticidad cubana. Resulta un conjunto de reflexiones sobre “la progresiva concepción de la justicia y las batallas por su realización, en la historia cubana”.<sup>59</sup> Al hablar de eticidad cubana, Vitier evalúa la manera como los problemas morales del hombre en Cuba se han afrontado en la historia intelectual y política.

Vitier realiza un recorrido histórico filosófico de las raíces y aportes más significativos de la eticidad cubana. Revela esa peculiaridad que más tarde es enriquecida por Armando Hart: la relación del pensamiento ético decimonónico y la práctica revolucionaria; al reconocer la interconexión entre las ideas y la praxis. Define la primera mitad decimonónica como esencial en la formación de la conciencia nacional, y con ella a la práctica revolucionaria en la segunda mitad, escenario donde además se desarrollaron las ideas cubanas.

De más reciente obtención son los resultados investigativos de Lídice Duany Destrade y Yunia Hernández Zayas, quienes en sus tesis de doctorado y maestría, respectivamente, exploran sobre el pensamiento ético cubano del siglo XIX, que resultan contribuciones a los estudios éticos en Cuba.

Duany Destrade<sup>60</sup> hace un análisis de la dimensión ética de la cosmovisión de Antonio Maceo Grajales, revelando reflexiones éticas de gran contenido humano, a partir de un humanismo práctico que es la base de su prédica revolucionaria, y cuyo objetivo era transformar no solo la realidad social, sino la espiritualidad humana, el individuo mismo. La dimensión ética del pensamiento maceísta se demuestra expresada en el contenido que otorga a las categorías, principios y valores: patria, patriotismo, deber, conciencia, honor, dignidad, justicia, ideal, sentido de la vida, felicidad, y los valores asociados a ellos, así como la valoración moral que hace de conceptos políticos como independencia, antiinjerencismo, república y guerra. Incorporándolo así como representante de la ética de liberación nacional y, por ende, del constructo ético cubano.

---

<sup>59</sup> Cintio Vitier: *Ese Sol del mundo moral*, p. 5.

<sup>60</sup> Lídice Duany Destrade: “Antonio Maceo Grajales y el pensamiento ético cubano del siglo XIX. Aproximación conceptual”.

Hernández Zayas<sup>61</sup> revela el contenido ético de las reflexiones de José Antonio Saco a partir del análisis de su obra *Memoria de la vagancia en la isla de Cuba*, resultado con el que identificó los componentes éticos del pensamiento de Saco, expresado en la crítica que realiza a los males sociales existentes en el país y las reformas propuestas. Entre los aspectos analizados están el contenido de las categorías bien, mal, deber, justicia, felicidad, entre otros. Se incorpora, entonces, a este pensador como representante del quehacer ético cubano.

Llegado a este punto, se confirma la existencia de estudios que desde las ciencias sociales contribuyen a demostrar el contenido ético del pensamiento cubano del siglo XIX. En sentido general, todos los trabajos valorados sientan pautas en el orden teórico metodológico para abordar cualquier investigación dirigida al constructo ético cubano vinculado con su realidad social. Estos sirven para fundamentar los diferentes enfoques con que ha sido analizado este pensamiento, los cuales posibilitan la comprensión del proceso de formación de estas ideas y su trascendencia.

Las especificidades del mismo, derivadas de su contexto y de las influencias de pensamiento universal, han sido centro de atención de estos especialistas, y han posibilitado la comprensión integral de este fenómeno. No obstante, se hace necesario estudiar la trascendencia de este pensamiento a partir de los elementos de continuidad y ruptura, que hacen de esta producción teórica el fundamento ideológico de la praxis política posterior.

---

<sup>61</sup> Yunia Hernández Zayas: “La dimensión ética del pensamiento de José Antonio Saco y López en la obra *Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba*”.

## **CAPÍTULO 2: LA CONCEPCIÓN DE ARMANDO HART DÁVALOS SOBRE LA TRADICIÓN ÉTICA DECIMONÓNICA CUBANA EN LA OBRA *ÉTICA, CULTURA Y POLÍTICA***

El análisis del contexto histórico como factor que influye en el origen y desarrollo de las ideas de un intelectual, es imprescindible para comprender el porqué de las interpretaciones y la asunción de prácticas humanas en cada momento histórico. La influencia que tuvo el pensamiento precedente en la formación de Armando Hart, así como las prácticas revolucionarias en las que estuvo inmerso marcaron la coherencia entre su cosmovisión y praxis revolucionaria.

### **2.1. Contextualización y fuentes teóricas del pensamiento de Armando Hart Dávalos**

Para valorar el pensamiento de Armando Hart y en particular sus ideas sobre la tradición ética decimonónica cubana, es imprescindible caracterizar el proceso de formación de su personalidad, su cosmovisión y práctica revolucionaria. De ahí la necesidad de determinar las condiciones históricas concretas y las influencias teóricas que forjaron al que luego fue un destacado intelectual.

La década de los años 30 de la Revolución cubana, constituyó una época controversial del proceso revolucionario. El país se convertía en un hervidero de acción y resistencia patriótica, al rescatar y elevar las aspiraciones del siglo XIX. Fue la década del incremento de la lucha revolucionaria,<sup>62</sup> contra el machadato y todo indicio de corrupción en el país de efervescencia marxista, antimperialista y socialista con amplia base popular. En este contexto nace Armando Hart Dávalos en el reparto capitalino de Lawton, La Víbora, ciudad de La Habana, el 13 de junio de 1930.

---

<sup>62</sup>Varios procesos significaron el valor revolucionario del movimiento estudiantil durante este período, surge para esos años el ABC, organización clandestina en contra de la tiranía de Machado; esta generación revive el pensamiento de José Martí que se funde con el marxismo y la creación del Partido Comunista de Cuba. Surge también el Directorio Estudiantil de 1927 y el de 1930, la creación del Ala Izquierda Estudiantil, se funda también por Antonio Guiteras la organización revolucionaria Joven Cuba. en 1925. La clase obrera había ido madurando como creciente fuerza política independiente

Su padre, Enrique Hart Ramírez, provenía de una familia de emigrantes de Georgia, los Estados Unidos, y su madre, Marina Dávalos Rodríguez Torices, hija de una familia cubana aristocrática y adinerada. De este matrimonio nacieron siete hijos: Marina, Enrique, Armando, Martha, los mellizos Gustavo y Alberto y por último Jorge.

A su madre la recuerda como poseedora de una inmensa generosidad. Afirma que a ella debe los ejemplos de solidaridad humana con que siempre actuó. En particular, le marcó cómo ella entregaba medicinas gratuitamente a los pobres que se acercaban a la farmacia,<sup>63</sup> lugar que se convirtió en centro de conspiración contra la tiranía de Batista.<sup>64</sup>

A su padre lo evoca como un hombre de Derecho y de Ética. De él aprendió el significado de justicia, y de los valores que guiaron siempre su actuación en la vida y su convicción revolucionaria; reconocido en el concepto de “persona decente” con que en la familia se caracterizaban a los buenos individuos. Reconoce que su progenitor fue admirador de los ideales de la Ilustración y de los iluministas; que apoyó la Revolución francesa, pero solo al inicio, pues reconoció que las ideas de libertad, igualdad y fraternidad se habían castrado y distorsionado con posterioridad.<sup>65</sup>

Ambos padres fueron revolucionarios activos y objeto permanente de persecuciones y órdenes de detención. Fue su familia una ejemplar lección de coherencia entre sus ideales y la praxis social. Precisamente, estas son las razones suficientes que demuestran el origen de la personalidad y las convicciones de Armando Hart. Como él mismo afirmó: “[...] es a mi padre, y a mi madre, a quienes debo la sensibilidad jurídica y ética que tengo.”<sup>66</sup>

Desde muy niño a Armando Hart le motivaron los temas políticos. Tempranamente desarrolló el hábito de la lectura que le acompañó siempre, no solo de bibliografía clásica, sino de la prensa, para estar al corriente de los

---

<sup>63</sup> Desde 1950 la madre de Armando Hart, graduada de Doctora en Farmacia, instaló un negocio en la Calle 2, entre 35 y 37, Vedado, La Habana.

<sup>64</sup> Ver Eloísa Carreras Varona: “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”, p. 59, y *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario ejemplar. Apuntes para un esbozo biográfico*. (1930-1965), vol. I, p. 37.

<sup>65</sup> Armando Hart: *Perfiles. Historia y memoria de la Revolución cubana en la voz de sus protagonistas*, p.158.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p.162.

hechos más actuales.<sup>67</sup> La biblioteca de su padre fue un espacio que le cautivó. Allí encontró sus primeras lecturas sobre la Historia de Cuba, la Revolución francesa, los Enciclopedistas, la Ilustración, Napoleón, y otros. Eloísa Carreras, a quien le unió una relación íntima con Hart, apuntó que: “[...] la lectura ha sido y es su principal distracción [...]”<sup>68</sup>. Este *hobby* acercó a Hart a todo el pensamiento universal y cubano que se convirtió en ideas fértiles para desarrollar su pensamiento

Son años de estudios universitarios los que marcan su aprehensión ideopolítica. En la Universidad de La Habana matricula en 1947 la carrera de Derecho, motivado por inquietudes políticas y de lucha por la justicia y la moral. Su vocación principal fue la de ejercer una Cátedra como profesor universitario de Derecho Constitucional, porque, según planteó, “pensaba que de esta forma podía encauzar mi vocación por la justicia”.<sup>69</sup>

Los años de estudios universitarios nutren al joven Hart, quien se ve inmerso en importantes acontecimientos históricos no como simple espectador, sino como ente activo. En estos años se realiza el proceso de de la Constituyente y la aprobación de la Constitución del 40, hecho de amplia repercusión en el orden político y de extraordinaria importancia para el destino del país. Este proceso tiene en su base un precario y circunstancial equilibrio de fuerzas y establecería los marcos de la legalidad en una nueva etapa del proceso político cubano.<sup>70</sup> Si la voluntad del pueblo apuntaba hacia la remoción radical de las estructuras neocoloniales, la oligarquía, por su parte, se esforzaría por impedir la materialización de postulados más avanzados de la Constitución o, al menos, por restringir al máximo su aplicación y restaurar el poder oligárquico.

---

<sup>67</sup> Ver Eloísa Carreras Varona: *Armando Hart Dávalos un revolucionario ejemplar. Apuntes para un esbozo biográfico*, vol. I, p. 41.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>69</sup> Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, p. 26.

<sup>70</sup> Al decir de Armando Hart, este hecho se caracterizó como el producto de un equilibrio logrado entre dos impotencias: la del viejo orden, que no tenía fuerzas para imponerse, y la de la Revolución, que tampoco las poseía para establecer sus intereses. Su resultado fue la Constitución del 40. La trascendencia y significación de ese texto legal, se halla en que muestra los puntos más avanzados del pensamiento político alcanzado por consenso nacional, a mediados del siglo XX. Dar un paso más, significaba abrir el camino a un programa con características de tipo socialista. Su debilidad consistió en que las condiciones económicas y de subordinación al extranjero, vigentes entonces, hacían imposible su instrumentación práctica. Ver Armando Hart Dávalos: *Ob. Cit.*, pp. 22-23.

Para garantizar el dominio neocolonial y el apoyo en los gobiernos entreguistas, los Estados Unidos comenzaron a ampliar los mecanismos de gobernación. Se impuso la política de guerra fría que en Cuba se tradujo en una ofensiva contra el movimiento comunista y obrero, y se acrecentó la corrupción político administrativa, la proliferación de bandas pandilleras al servicio del Gobierno, el nepotismo, la represión, la propaganda anticomunista, la ofensiva contra las conquistas obreras.

Ante todo esto, se organizaba un movimiento revolucionario con el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y Eduardo Chibás Rivas como líder. Este partido se convirtió en una fuerza en contra de la corrupción político administrativa auténtica y a favor de reformas. Para 1952 el Partido Ortodoxo se avizoraba como vencedor.

Estas elecciones no se celebraron debido al golpe de Estado dirigido por Fulgencio Batista, hecho que agudizó la crisis política y frente al que no hubo una resistencia organizada inmediata. Sin embargo, se dieron hechos de oposición que fueron destacando algunas fuerzas y figuras políticas. La Acción Revolucionaria Oriental (ARO) encabezada por Frank País, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), con Rafael García Bárcena a la cabeza, así como actos de denuncia como la efectuada por el joven Fidel Castro ante el Tribunal de Urgencia, y la publicación del manifiesto “¡Revolución no, Zarpazo!”.

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) también se enfrentó al hecho. Hart cursaba el último año de su carrera y se desempeñaba como vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho. Como miembro activo de la FEU participó activamente en el rechazo popular al golpe de Estado de Batista. Reconoció que con este hecho se desconocía la Constitución del 40 y se violaban los derechos ciudadanos, así como la innegable inexistencia de moral de este gobierno usurpador, la violencia, los crímenes, el abandono a las diferentes capas del pueblo y el entreguismo a grupos oligárquicos del país. Razones condicionantes que determinaron la respuesta asumida por los jóvenes revolucionarios universitarios en defensa del honor y la justicia social.

Hart formó parte de la dirección de la FEU, la cual realizó una Declaración de Principios que impulsó a organizar un plan de lucha por el restablecimiento de la democracia y de la Constitución de 1940. Así mismo, formó parte de la dirección

de la Asociación de Estudiantes de Derecho que solicitó una declaración de ilegalidad del régimen batistiano al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales.

Se incorporó tempranamente a las filas de la Juventud Ortodoxa, como una manera de hacer política y participar en el combate contra la corrupción imperante en el país. Reconoció, años más tarde, que la ortodoxia generó un movimiento político de repercusión social a partir de un programa ético, dirigido hacia lo considerado por él como “[...] el nervio central de la historia espiritual de Cuba, la cuestión ética”.<sup>71</sup> En ello, destacó, radicó el valor del movimiento ortodoxo, la lucha desatada contra la inmoralidad fue una advertencia al sistema económico y social del país, de sus miembros más radicales se generó la Generación del Centenario y el Movimiento 26 de Julio.

En las filas del Partido Ortodoxo conoció y se relacionó con Eduardo Chibás Rivás, Rafael García Bárcena y Fidel Castro Ruz. Es con Bárcena con quién más se vincula. Fue uno de sus más cercanos colaboradores, y al cual le unieron sus valores morales e ideales democráticos y antiimperialistas. Este filósofo cubano fue uno de los principales nutrientes del período para el joven Hart.<sup>72</sup> Sus ideas en torno a los avances de la ciencia y las creencias religiosas<sup>73</sup> confluían con las de Félix Varela, y revelaban el proceso de continuidad de un rasgo que distingue el pensamiento filosófico cubano: el no antagonismo entre ciencia y religión, el cual es asumido y destacado por Hart al valorar el pensamiento ético cubano decimonónico.

Fue partícipe del programa radial “Universidad del Aire”, fundado y dirigido por Jorge Mañach, en el cual se ofrecían conferencias por importantes personalidades sobre temas de valor cultural, que describían la vida y la historia espiritual de la nación. En 1952, el profesor Mañach desarrollaba un curso que analizaba el proceso histórico cubano y ganó la atención del joven Hart, quien frecuentaba este lugar con ansias de fortalecer su conocimiento cultural, hasta el punto de encontrarse en el lugar el 4 de mayo de 1952, cuando después del cuartelazo de Batista se llevó a cabo el asalto a la “Universidad de Aire”. Fue

---

<sup>71</sup> Armando Hart Dávalos: Ob. Cit., p. 24.

<sup>72</sup> Ver Rafael García Bárcena: “El primer intento insurreccional tras el cuartelazo”, en *Perfiles ...*, pp. 197–204.

<sup>73</sup> Ver Rafael García Bárcena: *Redescubrimiento de Dios*.

golpeado junto a otros jóvenes por supuestamente transmitir, a partir de conferencias académicas, mensajes revolucionarios.<sup>74</sup>

A Mañach le unió su devoción por la obra martiana y la ardua labor por retomar sus estudios en tiempos de necesaria unión social. De este intelectual asumió la filosofía de la cultura, en la que realiza grandes aportes a la historia de la cultura, pero se distancia de él en lo referente a no reconocer la idea de una Revolución social radical, y proponer una suerte de reformismo social, de corte evolucionista, a través “de la alta cultura cubana”. Años después Hart tuvo la oportunidad, desde los Ministerios de Educación y Cultura, de reflexionar sobre la concepción revolucionaria de cultura para todos, e implementar acciones que permitirán el acceso del pueblo a la instrucción y al arte, dígase desde la educación primaria hasta la superior, y desde lo popular a lo más culto.

Resulta importante destacar también durante este período de estudios superiores, aquellas fuentes teóricas que le acompañaron para interpretar los hechos sociohistóricos. Sus lecturas y estudios lo acercaron a profundizar en la ilustración cubana, el pensamiento martiano y la historia universal.

De la ilustración cubana reconoce como aspectos relevantes la relación ciencia–conciencia, las raíces cristianas de nuestra ética, el papel de la educación y la necesaria transformación de los métodos de enseñanza, y su adecuación a la realidad, la integralidad de la cultura cubana y el independentismo como el camino necesario para lograr la justicia social. De este quehacer filosófico asume y recomienda el electivismo como método de aprehensión filosófica que permite penetrar en los fundamentos teórico-filosóficos de la práctica política, es decir un método para la búsqueda del conocimiento y los caminos de la acción.<sup>75</sup>

Hart asume el método electivo para pensar y hacer filosofía, ajustado al afán de escoger lo mejor de todos los sistemas, sin adscribirse a ninguno, lo que le permitió conocer y valorar toda la producción teórica elaborada dentro y fuera de Cuba, acoger aquellas ideas que resultaran útiles en su contexto y para el alcance de los ideales sociales pensados para la nación. Explica que si el método electivo en la búsqueda del conocimiento y los caminos de la acción los relacionamos con el principio lucista, “la justicia es el sol del mundo moral”, se llevaran de la mano

---

<sup>74</sup> Ver Armando Hart Dávalos: Ob. Cit., p. 32.

<sup>75</sup> Armando Hart Dávalos: *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*, p. 149.

con el propósito del Apóstol de echar la suerte con los pobres de la tierra y sus ideas en relación con el equilibrio del mundo, hallaremos con esta selección el pensamiento social y filosófico que necesita América.<sup>76</sup>

Es el pensamiento martiano otro de los nutrientes de la cosmovisión de Hart. José Martí siempre le atrajo. Su hermana Martha recuerda que desde muy niño le motivo la obra martiana. Ella señalaba que con solo nueve años de edad sus hermanos observaban cómo meditaba sobre la necesidad de una revolución martiana en Cuba, y cómo en todas las escuelas donde estudió era propuesto por los maestros y sus compañeros de clase para que fuera el alumno que les hablara del Apóstol en cada uno de los actos que se organizaban.<sup>77</sup>

En sus años de estudiante universitario, también Martí fue objeto de estudio constante, ya desde otras perspectivas. A Martí le reconoce como ideas claves de su pensamiento: la utilidad de la virtud, el equilibrio del mundo y la cultura de hacer política. Las ideas éticas, políticas, jurídicas, pedagógicas, culturales y humanistas del Apóstol se convirtieron en el sostén ideológico que inspiró su quehacer revolucionario e intelectual. En este período se convirtió en martiano de convicción.

En esta misma etapa, Hart retoma el estudio de los hechos y personalidades más destacados de la historia universal que reflexionaron acerca de los temas de la educación, la cultura y la lucha por la justicia. Para él la civilización moderna no hubiera existido, ni avanzado, sin la existencia de la cultura antigua y universal en general. Por lo que, destaca, era imprescindible su reconocimiento. Reconoce la necesidad de exaltar la Historia de la cultura humana, sin prejuicios, ni dogmas, advirtiendo la importancia de los grandes descubrimientos que concedieron a la humanidad. El estudio de estas fuentes estuvo dirigido “a encontrar la respuesta al importante tema del papel, misiones y funciones de la Educación y la Cultura”.<sup>78</sup> Para entonces, ya Hart reconocía el papel de la educación y la cultura como armas de lucha para enfrentar los peligros que asechan a la humanidad.

También se nutrió de las fuentes originales del pensamiento griego antiguo;<sup>79</sup> de

---

<sup>76</sup> Armando Hart Dávalos: *Perfiles...*, p. 8.

<sup>77</sup> Eloísa Carreras Varona: “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”, p. 41.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>79</sup> Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, entre otros.

la Generación española del 98.<sup>80</sup> Además, bebe del pensamiento latinoamericano y sus próceres,<sup>81</sup> Siguió la línea del pensamiento independentista, anticolonialista y soberano, del cual asume su espíritu antiimperialista, su denuncia y enfrentamiento al capitalismo y al imperialismo en el terreno económico y cultural; la defensa de la soberanía, la independencia nacional y la identidad cultural de nuestros pueblos, así como la unidad latinoamericana.

Durante este período también se identificó mucho con el pensamiento progresista y de izquierda de Antonio Guiteras Holmes, Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella, Pablo de la Torriente Brau, Luis Buch, Juan Marinello Vidaurreta, Raúl Roa García, entre otros. Años que, además, se definieron por ser controversiales, de reorientación y de definiciones en el plano de las ideas, y donde convivían diferentes tendencias filosóficas<sup>82</sup> que reflejaban la reacción de la intelectualidad ante la situación social. De ellas conoció Hart, pues estuvo en contacto con varios de los intelectuales de la época, dígase Mañach y Bárcena.

De esta etapa expresó:

En esta historia se internó mi vida en los años cincuenta a ella llegué por una línea de pensamiento y sentimientos que identifiqué con los recuerdos de la infancia. Las ideas de justicia y la búsqueda de equilibrio se encuentran en sus raíces más íntimas. Asumí estos valores y convicciones con un sentido ético transmitido por la familia, la escuela y la tradición cultural cubana, cuyo punto más elaborado está

---

<sup>80</sup> Puede citarse a: Miguel de Unamuno, Azorín, Antonio Machado, Ramón del Valle-Inclán, Vicente Blasco Ibáñez y Rafael Alberti.

<sup>81</sup> Entre los cuales podemos citar a: Simón Rodríguez, Simón Bolívar, San Martín, Andrés Bello, Benito Juárez, Emiliano Zapata, José Vasconcelos, Francisco Madero, Miguel Hidalgo, Eloy Alfaro, Francisco de Miranda, Eugenio María de Hostos, Ramón Emeterio Betances, Pedro Albizu Campos, Lola Rodríguez de Tió, José Enrique Rodó, Rubén Darío, José Ingenieros, Luis Emilio Recabarren, Augusto César Sandino, Farabundo Martí, Aníbal Ponce, Deodoro Roca, José Carlos Mariátegui, Juan Bosch y José Joaquín Palma

<sup>82</sup> La filosofía de la cultura, en lo referido a la herencia cultural y el condicionalismo axiológico de Jorge Mañach; la filosofía de la religión y el fideísmo, en la que se encuentra el humanismo trascendentalista de Rafael García Bárcena; la objetividad científica y la filosofía de la historia de Ramiro Guerra; la filosofía política y el antiimperialismo de Emilio Roig de Leuchsenring; el escepticismo crítico de Elías Entralgo; el positivismo transicional de Fernando Ortiz; el humanismo de Antonio Martínez Bello; la herencia filosófica cubana y el racionalismo de Medardo Vitier; la filosofía del derecho y la axiología jurídica de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro; el irracionalismo, el positivismo y el marxismo representaban las principales posiciones en el campo espiritual.

en José Martí. Para mí todo empezó como una cuestión de carácter moral.<sup>83</sup>

Para 1953, ya Hart graduado de Derecho, está inmerso en labores revolucionarias como uno de los más destacados miembros del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), fundado el 20 de mayo de 1952, y en la defensa de Rafael García Bárcena, quien lo escoge como su abogado defensor ante el enjuiciamiento por la conspiración del Domingo de Resurrección o el Asalto a la Posta 13 del Campamento Militar de Columbia, en La Habana, primer intento insurreccional que tuvo lugar tras el golpe de Estado.<sup>84</sup> Es esta la primera vez que el joven abogado oficializa como jurista.

Este año fue de especial significación para el país y para Armando Hart. El asalto al Moncada significó un salto cualitativo en la situación del país. Surgía una nueva fuerza, con una dirección nueva, portadora de una estrategia y un proyecto revolucionario en condiciones de atraer a las fuerzas nacionales en pos de su propia solución. Se abría una nueva etapa en la lucha insurreccional, en la que las organizaciones revolucionarias actuarían en un proceso de integración de los sectores populares dentro de sus filas, y plantearían objetivos nacionales, democráticos, de transformación y justicia social, tras los cuales se convocaba al conjunto de la sociedad.

Hart se percató de esto. Además, reconoció que había surgido un movimiento de trascendencia ética y política. Esta acción expresó la síntesis del pensamiento y el programa de José Martí con las realidades y exigencias de la sociedad cubana en ese momento. Acerca del significado que adquirió esta hazaña, el propio Hart escribió:

He dicho que en los años cincuenta existía un vacío ético en la superficie política de la sociedad cubana. Como consecuencia de la acción del Movimiento 26 de Julio, se produjo un ascenso moral y cultural de vasto alcance social. La realidad no se halla sólo en los fenómenos que se observan a simple vista, sino también en las necesidades que se encuentran en el sustrato y las esencias de la

---

<sup>83</sup> Armando Hart Dávalos: *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*, p. 14.

<sup>84</sup> Ver Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, p. 36

vida social. Captarlas, asumirlas y descubrir las formas prácticas para satisfacerlas es el mérito de los grandes forjadores de la historia.<sup>85</sup>

No participó directamente en la acción. Al saber de los sucesos del 26 de julio, comienza a indagar junto a su hermano Enrique sobre lo ocurrido. Conoce que quien ha organizado y encabezado la heroica acción es Fidel Castro, aquel joven que ya había conocido en un encuentro en el local del Partido Ortodoxo, y del que había tenido noticias en la Universidad inmerso en las luchas políticas.<sup>86</sup> Hart recuerda que su integración al Movimiento 26 de Julio fue resultado de un proceso natural. Sus valoraciones en torno a los hechos históricos, y la convicción de la pertinencia de las ideas de Fidel de que el Movimiento organizaría al pueblo para la insurrección, lo llevaron a alejarse del Partido Ortodoxo e incorporarse a la fuerza revolucionaria que lideraba Fidel. Se inicia el proceso de cómo se hizo fidelista, de cómo se integró al Movimiento 26 de Julio y a estudiar con más profundidad las ideas socialistas.<sup>87</sup>

Afirma Hart que el Moncada y Fidel lo llevaron a estudiar conscientemente al Marxismo-Leninismo. Recuerda las palabras de Fidel cuando al ser interrogado por el fiscal sobre el hecho que en el apartamento encontrasen libros de Lenin, respondiera “quien no haya leído a Lenin es un ignorante”. Estas palabras fueron una advertencia para todo el que hiciera o aspira a hacer política. Apunta el martiano: “[...] inmediatamente empecé a interesarme por estudiar a Lenin. No se podía ni era racional ni justo, pretender que Fidel, en aquel entonces hubiera hecho un planteamiento formal [...] él siempre ha encontrado la forma de decir la verdad, brindar las orientaciones necesarias y llegar a todas las personas honestas [...]”.<sup>88</sup>

Desde entonces y hasta el triunfo de la Revolución cubana, Hart estuvo inmerso en un intenso activismo político e insurreccional, marcado por hechos trascendentales de la clandestinidad, que dejaron huellas en su personalidad. Fueron también años de crecimiento ideológico, en que se desarrollaron sus

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, pp. 48-56.

<sup>88</sup> Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, p. 94.

ideas. En la medida que se sucedían los acontecimientos históricos, e inmerso en las labores insurreccionales, Hart va exponiendo sus valoraciones en las cuales se define la madurez de una concepción filosófica y política. Muchos son los hechos en los que se involucró y las valoraciones realizadas por él en las que se hace evidente una línea de continuidad con los ideales independentistas del siglo XIX. Ideario que se convirtió en plataforma estratégica de la Generación del Centenario, en su unidad con las ideas marxistas.

Escribe a nombre del Movimiento 26 de Julio una declaración sobre la conspiración trujillista. Documento en el que expone claramente la transformación consciente que había adquirido el pueblo cubano resultado de las experiencias anteriores, que demuestran cómo el desarrollo ideológico de la nación estaba en correspondencia con su contexto.<sup>89</sup>

Ante el arresto en México de Fidel y otros cubanos que preparaban una expedición para iniciar una lucha armada en Cuba, Hart escribe en el *Semanario Lunes de Revolución*, en noviembre de 1956, el artículo “Justificación de la Revolución y estrategia frente a la dictadura”. Artículo en el que, al valorar la lucha insurreccional en la Isla, demuestra mediante un análisis sociohistórico que, aunque la vía pacífica es una opción, en el caso de nuestro país para entonces solo el camino de la violencia era, a su juicio, el único factible para transformar la realidad cubana. Otorga entonces a la guerra un sentido moral.<sup>90</sup>

Al valorar la concentración de mujeres que se realizó en la calle Enramadas, de Santiago de Cuba, escribió una carta a su familia en la cual hace un análisis del contexto cubano con un fundamento marxista. Hart revela que ya en Cuba se estaba en presencia de una situación revolucionaria, pero que hacía falta encauzar la labor organizativa para concientizar a todo el pueblo cubano, para que “la Nación se encuentre a sí misma”, es decir, pasar del descontento al accionar consciente popular.<sup>91</sup>

El 21 de abril de 1958, encontrándose en la cárcel, sufrió un duro golpe: la muerte de su hermano Enrique. Sobre el significado que para él tuvo esta pérdida,

---

<sup>89</sup> Declaración a nombre del Movimiento 26 de Julio, sobre la conspiración trujillista, que publicó la revista *Bohemia*, el 25 de marzo de 1956, en Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, p. 80.

<sup>90</sup> *Semanario Lunes de Revolución*, Noviembre de 1956, “Justificación de la Revolución y estrategia frente a la dictadura”, en Armando Hart Dávalos, Ob. Cit., pp. 258-262

<sup>91</sup> Carta a su familia, 4 de enero de 1957, *Ibíd.*, pp. 97.

escribió una carta a sus familiares en la que expresa una profunda reflexión filosófica acerca del nexo entre la ética, el humanismo y la justicia social; la dialéctica entre los contrarios: el bien vs el mal, la justicia social vs injusticia; el significado de la muerte en aras de la vida plena; el vínculo entre pensamiento y acción; el reconocimiento de la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano, entre otros aspectos. Se destacan sus reflexiones sobre la justicia social, para él condicionante para elevar al “*homo sapiens* a la categoría de Hombre”,<sup>92</sup> es decir, a la dignidad humana. Es un tratado de ética revolucionaria.

Durante este tiempo se afianza aún más a los ideales revolucionarios de Fidel Castro Ruz (1926–2017), de Frank País García (1934-1957), de Antonio (Ñico) López Fernández (1932-1956) y de su hermano Enrique Hart (1929-1958), quienes ejercieron una influencia decisiva en su formación política e ideológica.

En Fidel, descubrió plena capacidad organizativa y dirigente dentro del movimiento revolucionario. Hombre capaz de aglutinar las fuerzas y de alcanzar autoridad histórica. Las coincidencias ideológicas entre Fidel y Hart se expresaron en aspectos tan importantes como el tipo de jefe que asumiría la dirección de la Revolución, a partir del criterio del surgimiento en el proceso de nuevos dirigentes. La figura de Fidel y su pensamiento estratégico se convirtieron en guía ideológica del joven, que reconoció en él la capacidad estratégica que necesitaba la Revolución, pues poseía radical cubanía y cosmovisión socialista.<sup>93</sup> De ahí que lo acompañara fielmente durante todos sus años vividos a continuación.

A Ñico López, lo recordó como un hombre humilde que representaba la imagen del pueblo, autodidacta que analizaba y discutía con pasión los problemas políticos. Con un don especial para relacionarse con los demás y movilizarlos, magnífico orador y seguidor de las ideas comunistas que había aprendido de Fidel.<sup>94</sup> La significación personal de este revolucionario la expresó cuando dijo: “[...] él me enseñó mucho más que algunos académicos”.<sup>95</sup>

Enrique Hart Dávalos, además de su hermano, fue su compañero de lucha. Con él compartió no solo acciones sino ideas que le fueron enriqueciendo. Recuerda los debates en los que, también junto con su otro hermano Gustavo, se hablaba

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 174.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 63

<sup>95</sup> Ver Armando Hart: *Perfiles ...*, p. 278, y *Aldabonazo*, p.63.

de conceptos básicos de la vida, de valores humanos, de historia de Cuba y universal, de la verdad, la justicia social; en fin, donde se armaba “el rompecabezas ideológico”. Afirma: “[...] a él le debo lo poco exigente y radical de mi pensamiento. Era un crítico formidable. A veces me parecía que en su pasión por el análisis lo destruía todo y no se quedaba en nada. Entonces discutíamos hasta la pasión. Pero su pasión era por la lógica, por el raciocinio”.<sup>96</sup>

En el escenario revolucionario establece relaciones también con otras figuras que le conmovieron: Celia Sánchez Manduley,<sup>97</sup> Frank País García,<sup>98</sup> Haydée Santamaría Cuadrado,<sup>99</sup> María Antonia Figueroa, Gloria Cuadras de la Cruz, Vilma Espín Guillois, Asela de los Santos Tamayo, Raúl Castro Ruz, Juan Almeida Bosque, Camilo Cienfuegos Gorriarán, Ramiro Valdés Menéndez, Ernesto Guevara de la Serna,<sup>100</sup> Carlos Rafael Rodríguez. Todos lo acompañaron en el camino de hacer la revolución cubana y consolidarla en el poder, estableciendo una relación mutua de enriquecimiento en el pensar y hacer la Revolución.

En el transcurso de toda su labor revolucionaria fue adquiriendo una madurez intelectual y política que expresó con total coherencia en su praxis como dirigente, acorde con una concepción dialéctica en la que se complementan el estudio y la acción social. Si bien durante este período no podemos distinguir una obra de sistematización teórica acabada, si es notable reconocer que en cada escrito emitido por Armando Hart se evidencia la influencia de un contexto que reafirmó su convicción revolucionaria, con un sentido ético–humanista y de lucha por la

---

<sup>96</sup> Armando Hart: *Perfiles...*, p. 175.

<sup>97</sup> “No había injusticia por reparar, problema por resolver, [...] que ella no lo hiciera con firmeza, modestia, cariño, decisión y ferviente pasión revolucionaria. Era como la justicia: humana y exigente. Quizás fue esa combinación que la vida muestra como excepcional, unida a su sentir de pueblo y a su modestia, lo que le facilitó una depurada, fina y profunda identificación política con Fidel”. *Ibíd.*, p. 106.

<sup>98</sup> “Él poseía tres cosas que no se daban fácilmente: habilidad, exigencia y capacidad para la acción; esto, unido a su refinamiento espiritual, hizo de él un grande de nuestra Historia. Frank poseía un espíritu militar con formación y vocación revolucionarias, como las que Cuba necesitaba para hacer de aquel gran impulso algo dirigido y definido.” Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, p. 135.

<sup>99</sup> “Fuimos prácticamente la misma persona, y trabajamos en común sin una diferencia o discrepancia política, ni revolucionaria. Como se dice, fue la mitad de mí mismo, y yo lo fui de ella; lo llevo con honra y recuerdo imperecedero”. *Perfiles...*, p. 67.

<sup>100</sup> Níco López es quien le habla de las hazañas de Ernesto Guevara en Guatemala. Desde ese mismo momento, afirma, sintió admiración por él. Muy especialmente, Hart estuvo unido en las ideas y los sentimientos a la figura de Ernesto Che Guevara, a pesar de haber tenido ambos tan disímiles orígenes y formación e, incluso, haber sostenido muy intensas, interesantes y valiosas polémicas sobre distintas cuestiones que abordan en lo fundamental temas básicos, como: el marxismo, el socialismo y la Historia. Ver Armando Hart: Ernesto Che Guevara: hombre de actos y de pensamiento, en <http://www.centroche.co.cu/cche>

justicia social. Esta convicción se expresó en reflexiones en el orden político y estratégico que fungían de acicate al proceso revolucionario.

Con el triunfo de la Revolución ya Hart tenía un pensamiento maduro que reflejaba la complejidad de su realidad, que al decir de Eloísa Carreras es un sistema de ideas filosóficas en sus más sutiles detalles y contornos.<sup>101</sup> El 1ro. de enero de 1959 inicia un período trascendental para la Historia de Cuba. Empezaba el camino de construcción de una sociedad nueva bajo el ideal de justicia social y dignidad humana, al que se incorporó Hart convencido de que “representaba los intereses de la Revolución, que son los de todo el pueblo. El momento no es de palabras sino de acción dentro de la mecánica del Estado, para lograr una total y saludable transformación de éste, entramos al fin a la etapa constructiva”.<sup>102</sup> Palabras que denotan su concepción dialéctica sobre el cambio que debía generarse y su papel como ente activo de la praxis revolucionaria. Se inicia una revolución dentro de otra revolución.

Durante los primeros seis años de revolución en el poder (1959-1965, Hart se desempeña como ministro de Educación. Asume esta tarea, como refiere la Dra. Eloísa Carreras, inspirado en el ideal martiano de "Ser culto es el único modo de ser libre", y en la tesis política de que "no puede haber Cultura si antes no hay sensibilidad, no puede haberla si antes no existe capacidad para la comprensión de nuestros problemas sociales".<sup>103</sup>

En su desempeño, Hart materializa las aspiraciones de toda la tradición patriótica, filosófica y educativa de la Historia de Cuba. Proyecta su política para reorganizar y transformar la realidad cubana y mejorar la instrucción del pueblo. Se apoya en los más prestigiosos técnicos y profesionales de la pedagogía y la educación del país. Convoca a su lado a hombres y mujeres con las más altas cualidades morales y profundos conocimientos profesionales.

---

<sup>101</sup> Eloísa Carreras Varona: “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”, p. 101.

<sup>102</sup> “Habla el ministro de Educación, doctor Hart”, periódico *Excelsior*, La Habana, 8 de enero de 1959, tomado de Eloísa Carreras Varona: Ob. cit.

<sup>103</sup> Cita tomada de Eloísa Carreras Varona: *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*, t. I, p. 120. El texto íntegro de las palabras de orientación del ministro de Educación, aparecen publicadas en la revista *Finanzas*, La Habana, 10 de enero de 1959.

El programa revolucionario en el Ministerio de Educación asumió prioridades<sup>104</sup> que garantizaron la masificación de la educación y la cultura, eliminar el analfabetismo y la continuidad de los estudios a los que ya tenían cierto grado de escolaridad; así como la formación técnica para obreros, campesinos y trabajadores en general, a fin de que pudieran lograr niveles escolares superiores, con los cuales sirvieran mejor al desarrollo económico-social del país.

El hecho de que hasta 1963 en el Ministerio de Educación se conjugara la política educativa y cultural revolucionaria garantizó que la labor de Hart tuviera repercusión en los procesos de instrucción y educación. En su gestión como ministro fundamentó la importancia de la conjugación entre la educación y la cultura a partir de la voluntad política del país, afianzando de esta manera lo heredado de toda la historia patriótica cubana. La educación, la cultura y la política conformaban el engranaje necesario para el logro de la justicia e igualdad social que aspiraba el pueblo cubano y que tenía al Dr. Armando Hart como uno de sus gestores esenciales.

La madurez que había adquirido la cosmovisión de este intelectual, fue resultado de la fuerte influencia que ejercieron en su crecimiento revolucionario el pensamiento y la acción estratégica de Fidel Castro y José Martí. A su visión del quehacer político fundamentado en la cultura, sumó el pensamiento filosófico-electivo cubano. Para el estudio y profundización del pensamiento de Marx, Engels y Lenin creó un grupo de estudio y debate dentro del Ministerio.

Así mismo, influyeron los constantes debates que sostuvo con Ernesto Guevara sobre importantes temas como el referido al estudio del marxismo en Cuba, al contenido moral de la educación, al vínculo entre el trabajo, el estudio y el deber, al papel de la superestructura, la necesidad de la formación de un hombre nuevo que acompañe las transformaciones de la sociedad socialista, entre otros.

---

<sup>104</sup> Tuvo entre sus prioridades garantizar la enseñanza a toda la población en edad escolar y lograr la alfabetización de la población adulta; promover la Reforma General de la Enseñanza sobre una base científica e , y una formación ética y patriótica inspirada en la cultura cubana; facilitar la comunicación y fortalecer los vínculos entre la familia, la escuela y la comunidad como entes esenciales en el proceso educativo; lograr convertir al pueblo en un sujeto partícipe de las tareas a cargo del Ministerio; establecer relaciones estrechas con las organizaciones sociales y de masa; así como lograr la descentralización administrativa y técnica del aparato del Ministerio de Educación.

Recuerda que el Che fue de los revolucionarios que más radicalmente se acercó al pensamiento de Marx; y cómo alertó de las desviaciones sustanciales de la práctica socialista. Llamado de alerta para los revolucionarios de su tiempo, a los que convocó para volver al camino del marxismo consecuente.<sup>105</sup>

Su relevante accionar como dirigente en esta etapa revolucionaria, se puede significar a partir de las disimiles transformaciones que lideró. Estuvo al frente de la Campaña de Alfabetización, de la Reforma del Sistema Educacional y la Reforma Universitaria, de la aplicación de la política cultural sobre la creación artística y literaria a través de diversas instituciones, hasta 1963. Acompañando este proceso transformador estuvieron las distintas leyes promulgadas que consolidaron la aplicación del Programa de la Revolución. En marzo de 1960 se publicó por la Editorial Lex, el Nuevo Ordenamiento Legal de la Enseñanza y la Legislación Revolucionaria del Ministerio de Educación, que en su formulación y concreción demostró los principios que inspiraban el pensamiento y la proyección política de Armando Hart. Política a través de la cual surgía un Sistema de Educación de hondas raíces humanistas, de carácter social; en la que se le otorgaba a cada cual sus bienes y derechos educacionales, para lograr que cada cubano disfrutara a plenitud de la herencia cultural y material de su tiempo.

En el área de la cultura en estos años se da un importante hecho del que Hart es partícipe. La reunión efectuada el 30 de junio de 1961 por Fidel Castro con los intelectuales, y que surgió al calor de las polémicas y discusiones que en el orden de la cultura acontecían. En este encuentro de extraordinaria importancia se definieron los principios fundamentales de la política cultural de la Revolución, en correspondencia con el contexto y la situación histórica. De ahí que se asumiera como estrategia principal de la proyección revolucionaria las *Palabras a los Intelectuales* ofrecidas por el líder de la Revolución. Esta reunión y en especial estas palabras, consolidaron en Armando Hart su concepción sobre la cultura como expresión de la actividad del hombre y su contexto.

No cabe la menor duda de que la dirección que señalaba este acontecimiento se fundamentaba en una concepción dialéctica a partir de las nuevas realidades por enfrentar. Se enfatizaba en la necesidad de una concepción científica acerca del

---

<sup>105</sup> Ver Armando Hart Dávalos: *Perfiles...*, pp. 277–292, y “El estudio del marxismo visto por el Che”, periódico *Juventud Rebelde*, versión digital. Publicado viernes 13 de noviembre del 2009

contenido de la educación, encaminada a desarrollar un ser humano íntegro, que supiera conjugar sus cualidades humanas con su capacidad de razonamiento y deber ante el trabajo.

Durante los seis años que estuvo al frente de este Ministerio no fueron pocas las contradicciones que tuvo que sortear con su trabajo, muestra de su grandeza ante cada reto del proceso. Las contradicciones en el orden clasista no se hicieron esperar, esos remanentes que quedaban del gobierno anterior no perdían oportunidad de sabotear la obra revolucionaria. La documentación generada en el período revela profundas reflexiones aprehensivas de su realidad, en las que el sentido ético y la responsabilidad política consolidaban su cosmovisión.

En 1962 formó parte de la dirección del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), y al constituirse el Comité Central del Partido Comunista de Cuba fue electo Armando Hart miembro de su Buró Político y nombrado Secretario de Organización. El día 7 de octubre de 1965 cesó en sus funciones de Ministro de Educación y ocupó el nuevo cargo. Desde este momento y hasta 1969 se desempeñó como Secretario de Organización del Comité Central del Partido.

Trabajó en la organización de la Comisión de Orientación Revolucionaria posteriormente Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) y en la atención a las Comisiones de Historia en todo el país, entre otras tareas. Durante esta etapa cumplió misiones de la dirección del Partido en la provincia de Camagüey, y desde julio de 1970 hasta diciembre de 1976 fue Primer Secretario del partido en la entonces provincia de Oriente. Período en que su labor fundamental estuvo orientada hacia el fortalecimiento de los planos políticos e ideológicos. Su capacidad excepcional para interpretar con objetividad su contexto y dar respuesta ante las necesidades, le posibilitaron conferirle gran importancia al trabajo ideológico, a partir del cual concibe a la ideología como la capacidad real de la gente de sentir lo que vive y cree.

De los primeros años de la década de los sesenta es necesario destacar la polémica que generó entre los intelectuales cubanos la asunción del marxismo como teoría social e ideología que acompañaría el proceso revolucionario. Ya Hart, como se ha planteado antes, ha estudiado no solo la teoría marxista, sino todo el pensamiento cubano y mundial que se generó por sus seguidores, y que fueron reinterpretándola para bien o para mal a partir de las urgencias

sociales, demostrando que no era un dogma. De ahí que en esa discordia su posición estaba a favor de asumir el estudio del marxismo-leninismo desde las obras de los clásicos, pero sin obviar el pensamiento nacional más radical.<sup>106</sup>

Los clásicos de la filosofía marxista ya citados, ejercieron una singular y determinante influencia en su pensamiento, destaca su universalidad, alcance y trascendencia para interpretar y transformar varios contextos, entre ellos el cubano, lo que posibilitó la articulación de estas ideas de vanguardia con el pensamiento cubano, que las adecuó a su contexto. Y, en este sentido, no solo se conformó Hart con el estudio de los clásicos del marxismo,<sup>107</sup> sino que se acerca a otras figuras del siglo XX, que enriquecieron esta línea de pensamiento y representan el amplio espectro de la izquierda, de esencia revolucionaria y marxista, tales como: Rosa Luxemburgo, Leon Trotsky, Antonio Gramsci, Gyorgy Lukacs, Ho Chi Minh y la filosofía de la praxis de Adolfo Sánchez Vázquez, por solo citar algunos ejemplos.

Sus ideas sobre este tema están expuestas en un conjunto de documentos<sup>108</sup> que surgen primero al calor de la polémica entre intelectuales cubanos en los años iniciales de la revolución en el poder, en torno a cómo asumir esta teoría, y luego en los años de debacle del campo socialista y con ello la denominada por muchos como “crisis del marxismo”.

Fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado, desde 1976, año en que fue nombrado ministro de Cultura<sup>109</sup> hasta 1997. Asume la dirección de este Ministerio en medio de una coyuntura compleja. Celebrado el Primer Congreso de Educación y Cultura, se habían puesto al descubierto contradicciones internas en torno a la aplicación de política cultural de

---

<sup>106</sup> Recién asumido el cargo del Secretario del Partido Comunista Cubano Ernesto Che Guevara le envió una carta fechada el 4 de diciembre de 1965, desde Tanzania, adonde había llegado tras la campaña del Congo y donde transcurría lo que él mismo llamó “este largo período de vacaciones”. Esta carta permite observar el grado de madurez alcanzado por el Che en cuanto a la necesidad de búsqueda de una alternativa filosófica e ideológica autónoma frente a la (autodenominada) “ortodoxia” marxista, incluyendo dentro de ella tanto a la cultura oficial de la Unión Soviética como a la oficializada por entonces en China.

<sup>107</sup> Si bien estudió las ideas marxistas, también valoró todo el pensamiento que constituyó fuentes teóricas a la genialidad de Marx y Engels. Las ideas utópicas de Europa occidental y a la Filosofía Clásica Alemana entre los que sobresalen Federico Hegel y Ludwig Feuerbach.

<sup>108</sup> Ver Eloísa Carreras Varona: *Armando Hart. La utopía libertaria en nuestra América*, en el que se recogen artículos del Dr. Hart en los cuales se encuentran reflexiones del marxismo-leninismo.

<sup>109</sup> Hasta 1976, al Ministerio de Educación se adjuntó el Consejo Nacional de Cultura. No fue hasta este año y después del Congreso Nacional de Educación y Cultura cuando Fidel Castro anuncia la creación del Ministerio de Cultura. Responsabilidad que le es asignada a Armando Hart.

la Revolución, lo cual provocó la existencia de una crisis en el plano ideológico. Ante tal situación, se hizo necesaria una transformación en el sistema de relaciones entre el Estado, los artistas e intelectuales, para lo cual se encomendó su empeño a Armando Hart.

Hart asume esta responsabilidad advirtiendo del desconocimiento que tenía sobre los temas artísticos, necesarios para la toma de decisiones en el ámbito político, por lo que los escritores y artistas se convierten en influencias teóricas importantes para él en este momento. Como en el Ministerio de Educación, aglutina a su lado a lo más valioso de la intelectualidad comprometida con el gobierno revolucionario, los que se convirtieron en asesores de su política, encaminada a alcanzar soluciones a los problemas y contradicciones en torno a la cultura. Tiene ya la experiencia de los años en que, como ministro de Educación, su gestión repercutió en importantes transformaciones.

Los últimos años de su función como ministro de Cultura fueron muy complejos y difíciles en el ámbito mundial y nacional.<sup>110</sup> Ante este contexto de crisis tan profunda, fue necesario invocar a los valores espirituales, a la identidad cultural, la unidad social, la capacidad creativa en la búsqueda de soluciones, y al sentido ético del deber. En estas condiciones la labor de este intelectual se dirigió al fortalecimiento del carácter social y humano de la cultura, así como al reconocimiento de esta como opción ante los problemas y contradicciones. Estas circunstancias lo llevaron a expresar su concepción acerca de la cultura heredera de la tradición histórica y cultural de nación.<sup>111</sup>

En 1997, convencida la dirección política del país de la necesidad de asumir el legado martiano para contribuir a lograr el equilibrio mundial se crean bajo la organización y liderazgo de Armando Hart la Oficina del Programa Nacional Martiano y la Sociedad Cultural José Martí, desde donde desplegó una incansable

---

<sup>110</sup> Hacemos referencia al proceso emprendido en la segunda mitad de los años ochenta, de rectificación de errores y tendencias negativas, para lo cual se trazaron estrategias dirigidas a potenciar los factores internos, tanto naturales, educacionales, científicos, artísticos y culturales, así como a la crisis y derrumbe del campo socialista, principal espacio de colaboración económica desde los años setenta. Se inició el llamado Período Especial en Tiempo de Paz. A ello se sumó la profundización del bloqueo de los Estados Unidos, dada la aprobación de nuevos instrumentos jurídicos como la Ley Helms Bourton y la Ley Torricelli, que vinculaban a terceros países en el intento de ahogar a la nación.

<sup>111</sup> Años más tarde, en el 2017, Miguel Barnet Lanza lo definió como “un Ministro de lujo, que no es otra cosa que un hombre culto”. Ver: Elogio de Miguel Barnet en el acto de imposición de la medalla Félix Varela a Armando Hart Dávalos en el Pleno del Consejo Nacional de la UNEAC, Palacio de Convenciones, 10 de junio de 2000.

labor de socialización de todo el ideario martiano, aplicada a la elaboración de la estrategia educacional del país. Toda su producción teórica demuestra de qué manera la obra intelectual de este autor respondía a su contexto histórico y a la necesidad de la resolución práctica de los problemas cardinales del proceso de construcción del socialismo, en aras de lograr la participación plena de los sujetos de una sociedad en transformación.

Es innegable que la vida y obra de José Martí lo convirtieron en uno de los más integrales revolucionarios del país, que justipreció el legado y sacrificio de las generaciones anteriores de patriotas cubanos. El quehacer intelectual que desarrolló durante estos años atestigua la consolidación de su pensamiento. Cuando se leen sus libros, ensayos, discursos, entrevistas y artículos se revela la construcción de una concepción en la que fundamenta la relación entre la ética, la cultura y la política como claves del mejoramiento humano y la justicia social.

Su obra intelectual está reflejada en sus discursos, artículos, ensayos, epistolario, entre los que se destacan: *Del trabajo cultural* (1978); *Cambiar las reglas del juego* (1985); *Adelante el arte* (1988); *Cultura en Revolución* (1990); *Cubanía, cultura y política* (1993); *Perfiles* (1994; 2002 y 2008); *Hacia una dimensión cultural del desarrollo* (1996); *Somos una consecuencia histórica de los mejores ideales de la edad moderna* (1997); *Aldabonazo* (1997, 2004, 2006 y 2007); *¿Cómo llegamos a las ideas socialistas?* (2002); *Cultura para el desarrollo. El desafío del siglo XXI* (2001 y 2004); *Una interpretación de la historia de Cuba desde el 2001* (2001); *La cultura de hacer política, discursos y artículos* (2001); *Ética, cultura y política* (2001 y 2006); *Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios, recopilación de ensayos y artículos sobre temas de actualidad y de la política* (2002); *Martí y Marx en el socialismo de Cuba* (2002); *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba* (2004 y 2005); *Marx, Engels. Ideas para el socialismo del siglo XXI. Una visión desde Cuba* (2006); *Socialismo, economía y cultura* (2006); *José Martí, apóstol de nuestra América* (2008); *Con la honda martiana* (2009); *Correo desde la Isla de Dignidad* (2013); *Por esto I* (2013); *Crónicas. Por esto II* (2014). Todos títulos en los que se revela un pensamiento a favor del bien y la utilidad para los demás, para así lograr el sueño martiano de “ser cultos para ser libres”.

En el momento de su muerte en el 2017, Hart había puesto al servicio de la Revolución no solo su acción, sino un ideario que fue desarrollando y consolidándose en la medida que interactuaba con los contextos sociohistóricos vividos en los que tuvo un accionar como ente activo de los procesos sociopolíticos. La educación familiar, así como la intensa búsqueda del saber que experimentó desde su niñez y que lo acercaron al pensamiento cubano y universal más revolucionario; su formación universitaria; las ideas decimonónicas cubanas, el ideario martiano, las ideas marxista- leninistas y otras fuentes teóricas, marcaron la consolidación de un pensamiento que puso al servicio de Cuba. En todo su ciclo vital se marca el tránsito de lo aprendido espontáneamente a una elaboración sistematizada de ideas políticas, éticas, culturales, que aportaron a la construcción de ideas del siglo XX.

En este sentido se percibe como uno de los aspectos medulares de su cosmovisión el tratamiento en sus reflexiones a la ética, particularmente la decimonónica cubana. A ella, como objeto esencial de esta investigación, se dedica el epígrafe siguiente.

## **2.2 Armando Hart. Su interpretación de la ética decimonónica cubana en la obra *Ética cultura y política***

El objetivo de este epígrafe se fundamenta en la necesidad de revelar las reflexiones que en el orden ético realiza Armando Hart sobre el pensamiento decimonónico cubano, y las que le otorgan a su meditación un valor significativo dentro de los investigadores que se acercan al siglo XIX. La cosmovisión y vocación de justicia de este martiano dejan explícito que su interés por retornar a la historia de nuestras tradiciones intelectuales y patrióticas no se asienta en un mero ejercicio especulativo, sino en la necesidad de transformación y creación de una cultura universal.

Para este empeño investigativo se encaminará el análisis a la obra *Ética, cultura y política*, en la que su autor, el Dr. Armando Hart Dávalos, realiza un acercamiento al pensamiento cubano, en el cual descubre particularidades que están en correspondencia con los rasgos que definen el quehacer ético cubano del siglo XIX, y que enriquecen los estudios sobre este tema. En tanto, las analiza desde un

“presentismo dialéctico”<sup>112</sup> para interpretar, y transformar las problemáticas sociales que afectan al mundo actual.

Este texto, publicado por vez primera en el 2001, consta de trece ensayos que constituyen una coherente reflexión sobre la tradición intelectual, cultural, política y moral de nuestra nación, a través de sus principales representantes. En él, Hart expone las claves esenciales de la tradición histórica de Cuba en la que se articulan las categorías ética, cultura y política, mediante las cuales se refleja la unidad ideológica del proceso revolucionario cubano.

Dos destacadas intelectuales cubanas dejan en los inicios de la obra sus valoraciones sobre ella: Graziella Pogolotti y María Dolores Ortiz. Ambas coinciden en señalar que las ideas cubanas se han desarrollado en un proceso dialéctico de continuidad y ruptura que ha estado en correspondencia con las urgencias sociales; que tuvo una etapa significativamente importante en los siglos XVIII y XIX, en particular el decimonónico, en el que se desarrolló un pensamiento asociado a la independencia nacional, a la vía más efectiva para su logro y a la sociedad aspirada. Todo bajo una fuerte fundamentación ética. Reconocen, además, la contemporaneidad de esas ideas, rescatadas por Hart y el valor de su análisis.

La Dra. Pogolotti, en el prólogo, distingue en especial la tradición del cubano forjador de una conciencia ética y patriótica, en vínculo con la praxis revolucionaria. Esencialmente, esta autora revela esa tradición de unidad y continuidad de los valores transmitidos por generaciones en el camino hacia el alcance de la justicia social. Por su parte, la Dra. Ortiz reconoce la existencia de una concepción teórica en Hart que desentraña la clave necesaria para entender el triunfo revolucionario. Resalta el valor de este texto en la formación de las futuras generaciones y el redescubrimiento de las esencias de nuestra nación.

---

<sup>112</sup> Entendido el presentismo dialéctico como aquel que reconoce la validez de postulados de pensamientos de otros tiempos, como pervivencias o permanencias transhistóricas de las utopías sociales, entendidas estas como modelos ideales de sociedades futuras que emergen como propuestas para la praxis humana. Que descubre, de vuelta la mirada a todo el proceso histórico de una nación, aquellas “permanencias ideológicas”, en las que se sintetizan las aspiraciones humanas más nobles, fecundadas por los más amplios movimientos sociales, esas que nutren la esperanza de un mundo mejor. Ver José Antonio Escalona Delfino: “Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras determinaciones”, pp. 17-20.

Coincidiendo con los criterios antes expuestos, la autora de este informe científico considera esta obra una propuesta teórica que, sin pretender ser una mera abstracción únicamente, desarrolla una teorización, cuyo núcleo esencial es el componente universal de la cultura, en tanto construcción humana enriquecida a través de la ética y la política, que han de ser comprendidas como prácticas para el perfeccionamiento humano. Razones que conducen a Hart a retornar de nuevo al pasado en busca de las claves históricas que nos permitan entender nuestro presente. Se trata, entonces, de un principio que posibilita encauzar las prácticas revolucionarias a partir de revitalizar las experiencias políticas, sociales, culturales y éticas de la nación.

Por tanto, *Ética, cultura y política* resulta una obra que brinda una propuesta de análisis desde una perspectiva filosófica a la realidad social. Como intelectual, su autor nos ha legado un valioso cuerpo de ideas, resultado de sus preocupaciones, su visión crítica ante la situación nacional y su accionar como sujeto transformador de su contexto.

Anteriormente se ha planteado que el Dr. Hart Dávalos, para el triunfo de la Revolución, ya ha demostrado tener un pensamiento sociopolítico, el cual se revela en discursos y cartas surgidos al calor de los acontecimientos sociales y en función de las tareas políticas asignadas. Los materiales compilados en la obra seleccionada fueron escritos entre 1990 y 2000, años en los que en el mundo y en Cuba entraban en declive los valores espirituales consagrados por el marxismo. Es esta etapa en la que el derrumbe del campo socialista llevó a la llamada crisis del marxismo, y con ello el descrédito de la teoría que había acompañado hasta el momento las transformaciones revolucionarias.

Esto condujo a Hart a revelar las ideas que desde el continente habían acompañado las luchas latinoamericanas, y que en su articulación con el marxismo se debían convertir en soporte ideológico para interpretar los sucesos e impulsar una nueva etapa de lucha por las conquistas sociales. Lucha en la cual las armas fundamentales serían las ideas, y qué mejores ideas que las que nos legaron nuestros próceres independentistas.

Los materiales recopilados en el libro objeto de nuestra investigación científica, constituyen reflexiones sobre la dimensión ética del pensamiento cubano, con especial énfasis en los más destacados del siglo XIX. Fundadores de la escuela

cubana, en tanto incorporaron como elementos forjadores de la nación los principios éticos, valores morales y espirituales que se han mantenido en la tradición ética cubana, y de quienes subraya cuáles son esos aspectos aportativos a nuestra eticidad.

Sobre la concepción ética de este siglo, expresada a través de la actividad consciente y el ejemplo de estos próceres, Hart escribió:

Este país creció y se fortaleció en la lucha por la utopía universal del hombre. Conciencia de nación que se arraiga en un patriotismo ineludible; amor sin límite a la libertad, fortalecido más tarde en el combate y en la guerra; sed de conocimientos y de cultura, afirmados en una nítida visión universal. Comenzaron a gestarse en el alma cubana desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, y alcanzaron, en el pensamiento del ilustre maestro, su expresión más concreta y por tanto, más alta.<sup>113</sup>

Armando Hart expone en sus argumentos, apropiados de la herencia electiva diseñada por el pensamiento decimonónico cubano, la clave de nuestra identidad al revelar en un análisis tríadico el sustento de estas concepciones históricas. Una mirada panorámica a esta obra permite identificar el alto valor aprehensivo y metodológico que le atribuye a este ideario, en el cual dialoga la política con el afán de justicia social, cultural y educacional de la humanidad, puesto que todas estas categorías conforman zonas esenciales de expresión de la razón humana.

En esta obra no dedica un espacio particular a José Agustín Caballero, iniciador de la Reforma Filosófica Cubana, pero sí queda claro que define el **electivismo** como particularidad del pensamiento cubano. Y lo distingue como el método de aprehensión filosófica que definió el constructo teórico en Cuba, y que ha permanecido fiel a lo expuesto por su fundador.

José Agustín Caballero creó este “nuevo método de pensar y hacer filosofía”, ajustado al afán de escoger lo mejor de todos los sistemas, sin adscribirse a ninguno. Todo ello permitió que nuestros pensadores, en la medida que conocían de toda la producción teórica elaborada dentro y fuera de Cuba, asumieran aquellas ideas que resultaran útiles en sus contextos para el alcance de los

---

<sup>113</sup> Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, p. 21.

ideales sociales pensados para la nación. El quehacer filosófico cubano se caracterizó entonces por ser electivo, original y auténtico, alejado del dogmatismo, en tanto proceso de continuidad y ruptura, es decir, que ha cambiado en correspondencia con las urgencias socio-históricas.

Para Hart, la Filosofía debe cuestionárselo todo y abrirse al mundo, a todas las preguntas y propuestas. En correspondencia con lo expuesto por Caballero, valen: “Todos los Sistemas y ningún Sistema: ¡He ahí el Sistema!”, que para él quiere decir: “Todas las Escuelas y ninguna Escuela”, ¡He ahí la Escuela!,<sup>114</sup> referenciando el pensamiento del padre Caballero. Este método electivo, significaba también, en términos éticos, el cuestionamiento ante las categorías del bien, el mal y la justicia, en correspondencia con las necesidades sociales y de redención. Para Hart: “El pensamiento cubano es electivo en función de la práctica de hacer justicia”.<sup>115</sup> Asumió el método electivo encausado a hacer prevalecer la integralidad de la cultura en el camino hacia la práctica de la justicia, que tiene en su esencia esa aspiración de síntesis e integración de lo mejor de la cultura universal.

Sobre la asunción del electivismo por Hart, Eloísa Carreras Varona defendió su tesis de doctorado con el título “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”, en la cual se circunscribe solo al análisis del electivismo a través de su ideario pedagógico, pero donde la autora destaca que:

Al decir de Hart, dentro de la tradición cultural cubana, el propósito de elegir va orientado a hacer prevalecer la integralidad de la cultura para orientar el camino hacia la práctica de la justicia; estas concepciones se relacionan con los conocimientos que adquirió de los principales representantes del pensamiento filosófico cubano electivo. Hart afirma, que él ha considerado siempre muy necesario reivindicar el electivismo cubano, y que asimismo, ha saludado con orgullo que, el electivismo pueda ser enarbolado frente a los peligros que entrañan las posturas

---

<sup>114</sup> José Agustín Caballero. *Philophia electiva*, p. 209.

<sup>115</sup> Eloísa Carreras Varona: *Armando Hart Dávalos. La utopía libertaria de nuestra América*, p. 247.

filosóficas dogmáticas, que en su opinión no permiten concretar la esencia transformadora del hombre en su entorno y realidad.<sup>116</sup>

En correspondencia con ello, valora la aprehensión e identificación que adquirieron los intelectuales cubanos de este método de hacer, no solo Filosofía, sino también Revolución. Significativo es el hecho que, el pensamiento cubano en su devenir ha sido resultado de este método, y es tan original y universal como medularmente electivo. El análisis realizado por Hart de este constructo en su obra, corrobora esta idea, puesto que queda explícito que la continuidad ideológica que se alcanzó tuvo en su esencia creadora el quehacer electivo.

La conjugación de lo más depurado y universal del pensamiento con la realidad social es muestra fehaciente de este proceso. Y es una idea recurrente en la reinterpretación llevada a cabo por Hart en este texto, la cual le permite precisamente vislumbrar su aporte teórico. En correspondencia con lo anterior se destaca como particularidad del pensamiento cubano decimonónico lo relacionado con su **originalidad**. Entendida esta como un pensamiento resultado de la asunción de las ideas elaboradas desde las potencias culturales mundiales, para a partir del análisis de la realidad cubana, liberarse de las trabas que imponía la sociedad colonial. De ahí que acotara la aprehensión del pensamiento liberal y democrático de los enciclopedistas franceses y lo más humano del pensamiento cristiano que contribuyó a la resistencia intelectual, política y educativa de generaciones de jóvenes que se enfrentaron al escolasticismo, al colonialismo y al esclavismo.

De esto apuntó: “La conjugación de lo más depurado y universal del pensamiento cristiano se articuló, en nuestro país, con lo más democrático del ideario de las revoluciones europeas de finales del siglo XVIII.”<sup>117</sup> Sin dejar de destacar que los factores económicos estaban en el fondo de este problema, es decir, que su apropiación implicó una reelaboración a partir de nuestro contexto socioeconómico y de nuestras aspiraciones, y desde entonces estamos pensando como país. En esto radica la originalidad del pensamiento cubano. Entonces, al evaluar la dimensión de la asunción de las ideas nacionales y universales en el

---

<sup>116</sup> Eloísa Carreras Varona: “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”, p. 92.

<sup>117</sup> Armando Hart Dávalos: Ob. cit., p. 22.

pensamiento cubano, Hart pondera la idea de que el resultado de esta relación es “la síntesis mejor lograda de las ideas del llamado occidente” y las asemeja al término que utiliza don Fernando Ortiz cuando caracterizó la cultura cubana como un ajiaco. Para él, el pensamiento cubano: “Es un ajiaco con sabor a justicia en su alcance más universal”.<sup>118</sup> Resalta a José Martí como el representante más sustantivo de este ajiaco.

Ejemplifica lo anterior con Félix Varela, de quien apunta:

Varela era un pensador original americano, y como tal no es correcto adscribirlo a tal o cual tendencia filosófica específica de las diversas corrientes europeas. De todas ellas conoció y extrajo enseñanzas para asumirlas con espíritu creativo. En la historia de la filosofía de nuestra América ha de partirse de los hombres y de los hechos, para después llegar al entretejido de sus ideas.<sup>119</sup>

De José de la Luz y Caballero escribió: “Sus concepciones tenían alcances universales, al asumir la cultura como defensa y sustento de la conciencia política, como una llama ética batida por las contradicciones de la Colonia [...]”.<sup>120</sup> Es evidente el reconocimiento que hace Hart a la continuidad de la proyección ideológica de De la Luz heredada de su maestro. Si el Padre Varela, representaba lo más avanzado de los valores cristianos y las aspiraciones independentistas, con José de la Luz, además, estos se radicalizaron con la incorporación de sus discípulos a las luchas independentistas. Expresión del papel de la educación en la conformación de la nacionalidad cubana. Para Hart: “En el ideal cultural de dignidad humana y en el sentimiento ecuménico de Varela y Luz [...] conviven, en su expresión cubana, los valores cristianos que en ambos fundadores alimentaron sus conceptos de patria y libertad”.<sup>121</sup>

Para Hart, Saco también fue un pensador original, originalidad dada a partir del reconocimiento que hace de los peligros que acechaban a la nacionalidad, y apunta que Saco asume una posición poco entendida por muchos, pero la explica a través del alto sentido cultural y racional de su proyección política.

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 184.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, p. 34.

<sup>121</sup> *Ibíd.*

Refiere el intelectual martiano que el pensamiento reformista de Saco fue resultado de su inmensa cultura universal, que su error estuvo en no entender que se debía asumir una cosmovisión de la cultura y de la ética que no quedara limitada a los objetivos o intereses exclusivos de una nación, pues ella tenía comprometido su destino en la lucha a favor de la liberación radical del hombre.<sup>122</sup> Le faltó lo que en esencia tiene la cultura cubana: la utopía de la redención universal del hombre.<sup>123</sup>

Es que para Hart, el alcance de la justicia social y la redención humana no sería posible solo por medio de un racionalismo extremo. Creía en el hecho que las grandes obras humanas solo se concretaban gracias a que fueron antes realidades utópicas. Sin lugar a duda, fue partidario de la concepción de José Carlos Mariátegui, y en correspondencia entendió nuestra realidad, por eso expresó: “Los mitos y signos son indispensables para relacionar en la conciencia humana, planos de la realidad que se prestan como contradictorios y muy distantes en el espacio y en el tiempo. [...] Los pueblos como dijo Mariátegui necesitan de mitos multitudinarios [...]”.<sup>124</sup>

Que mejor ejemplo para Hart Dávalos que José Martí, a quien consideró como el más sustancial representante del ajiaco que constituye nuestro pensamiento. La universalidad de este hombre se encuentra en el sustrato de ideas que logra extraer de la articulación del pensamiento nacional y el universal. Examinemos lo que dice al respecto:

Es que en Martí hacen síntesis el inmenso saber de la modernidad europea; las más pura tradición ética de raíces cristianas que no se situó en antagonismo con las ciencias; la influencia desprejuiciada de las ideas de la masonería en su sentido más universal y de solidaridad humana; la tradición bolivariana y latinoamericana [...], y las ideas y sentimientos antiimperialistas surgidos desde las entrañas mismas del imperio [...]<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 52.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 168.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p. 171.

En el epígrafe 1. 2 se señala cómo en los estudios sobre las ideas éticas del siglo XIX en Cuba resultaban menos favorecidos los representantes de la segunda mitad de este siglo, con excepción de José Martí. Esto lo destaca Armando Hart, cuando plantea que la historia de las ideas de los forjadores de la nación es más conocida y comprendida en las fuentes de los patriotas ilustrados de la clase acomodada, que se unieron a la justa aspiración de los humildes. Pero admite que “El fundamento del alto nivel científico y filosófico de la Cuba decimonónica está en que las minorías intelectuales asumieron la más alta cultura europea y universal [...] la adquirieron, la elaboraron y la enriquecieron en función de los derechos del hombre, con un sentido genuinamente universal”.<sup>126</sup>

Pensar así lo lleva a detenerse no solo en las ideas de nuestros padres fundadores, además de Varona y Martí. Reconoce aquellas expuestas por los principales líderes revolucionarios, que sumergidos en las luchas independentistas elaboraron un pensamiento ético, que tuvo en Antonio Maceo a uno de sus más destacados representantes.

En la obra objeto de nuestro escrutinio científico *Ética, cultura y política* es muy escueto el tratamiento de Hart al pensamiento ético de Antonio Maceo. Solo deja enunciado y abierto a futuros empeños investigativos la idea de que Maceo es representante del quehacer ético cubano decimonónico, y destaca como un rasgo esencial de esas ideas maceístas, la relación ética, cultura y política, sin entrar en sus análisis. Resalta Hart que al Titán se le reconoce como poseedor no solo de un talento militar, sino también como “un hombre de honor, de enorme curiosidad por la cultura, de amplísima visión humanista [...] En Maceo hay un guerrero de modales cultos en el hacer y en el decir, que hasta sus enemigos se vieron obligados a reconocer como un caballero”.<sup>127</sup>

Otros trabajos de Hart son más explícitos sobre el aporte de Maceo al constructo teórico ético cubano.<sup>128</sup> En ellos el autor señala que, además del pensamiento más elaborado de la cultura occidental que llegaba a Cuba y presente en el

---

<sup>126</sup> Armando Hart Dávalos: “Antonio Maceo: Ética y coraje” en *Honda*, no. 35, 2012, p. 4.

<sup>127</sup> Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, p. 105.

<sup>128</sup> Ver Mesa redonda: “La familia Maceo Grajales. Historia, ética y cultura. 29 de noviembre del 2001”, en *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, Santiago de Cuba, 26 de noviembre al 1 de diciembre del 2001. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004, pp. 123- 162; Armando Hart Dávalos: “Antonio Maceo: Ética y coraje”, en *Honda*, no. 35, 2012, pp. 3-7, y *Una interpretación de la historia de Cuba desde el 2001*, Material publicado por la Oficina del Programa Martiano, 2001.

quehacer de los llamados padres fundadores, hay otra gran corriente del pensamiento ético cubano de incalculable valor: la que definió la cultura Maceo-Grajales. Una cultura que llamó “familiar, de cohesión”, que tiene como principales representantes a Antonio Maceo y Mariana Grajales.

Por tanto, es de los intelectuales de estos tiempos que no solo ha destacado el valor de las ideas de Antonio Maceo, sino que ha convocado a realizar estudios para revelar, con presupuestos filosóficos, el pensamiento del patriota cubano; definiendo su aporte al quehacer filosófico nacional, particularmente el ético. Convoca a estudiar la cultura ética de los Maceo Grajales, como expresión de lo popular, la antillana y la caribeña esa que también se expresa en el pensamiento social, político y filosófico de toda nuestra región, en especial la relación entre cultura, ética y política.

Para Hart, la ética de Maceo viene de lo que él llamó “cultura inmediatamente popular”, esa que expresa la forma en que la población explotada y esclava del Caribe reelaboró la cultura que le llegó de Europa.<sup>129</sup> Abre, entonces, otra perspectiva para investigaciones científicas que ayuden a completar la personalidad de Antonio Maceo.

Entonces, no se trata solo de reinterpretar esta época, sino de encontrar las conclusiones oportunas que nos permitan visualizar el futuro. En esta dirección, Hart reconoce la importancia en la contemporaneidad de amar y pensar desde América Latina, utilizando y asumiendo para ello todo el pensamiento autóctono, sin rechazar las ideas cristianas y el marxismo-leninismo como teoría. Lo que permite no solo interpretar, sino transformar el mundo ante la globalización neoliberal y las nefastas consecuencias que ocasiona esta para la cultura de los pueblos de América.

Llegado a este punto se debe destacar otra de las particularidades del pensamiento cubano, reconocida por Hart, y es el **no antagonismo entre la ciencia y la religión**, que en la ética encuentra el fundamento para que esta relación se establezca sin dogmatismos, ni antagonismos. Como lo refiere cuando expresó:

---

<sup>129</sup> Armando Hart Dávalos: “Antonio Maceo. Ética y coraje”, en *Honda*, no 35, 2012, p. 4.

La conjugación en la escuela cubana desde sus orígenes mismos entre un enraizado pensamiento cristiano y una profunda vocación científica, tal como se expresó en Varela, produjo a partir del combate contra las injusticias ejemplificados en la esclavitud y en la explotación colonial , una cultura a la que le era extraño el dogmatismo porque exaltaba el humanismo.<sup>130</sup>

Para Hart en este constructo teórico se potencia una interpretación de la relación individuo-sociedad, en la que se admite la existencia de Dios y el papel activo y creador de los individuos en las transformaciones sociales. Precisamente, Armando Hart nos muestra a los pensadores cubanos de la primera mitad del siglo XIX como los herederos del más puro legado cristiano, quienes:

[...] asumieron a Dios visualizándolo en los hombres y en la bondad. Concibieron la fe en Dios como un asunto esencial de conciencia y no la pusieron en antagonismo con la ciencia, sino que vieron en ésta un camino hacia Él. Con dicha óptica, la tradición ética de Jesús de Nazareth pudo asumirse por creyentes y no creyentes y se insertó en la cultura cubana como un postulado fundamental.<sup>131</sup>

Lógicamente, aquella producción filosófica era reflejo del desarrollo alcanzado por la filosofía cubana y universal de la época. De ahí, destaca que conjuntamente con la construcción de ese pensamiento se enarbolara una nueva moral opuesta a la instituida; que rechazaba la moral individualista del sistema colonial e iniciaba el camino de construcción de una moral revolucionaria; humanista, en tanto aspiraba al desarrollo multifacético de la cultura cubana y la americana.

En el caso de Varela resalta la conjugación que distingue en la producción intelectual y social, entre la utopía libertaria es decir las aspiraciones de redención y la creación de una ciencia y una cultura propiamente cubana, que no establecía antagonismo con la fe en Dios. Por lo que, en un acertado juicio, percibe el carácter antidogmático, científico, ético, patriótico y nacionalista que fundamenta el raciocinio de este forjador de revolucionarios. Refiriéndose a esto señaló:

---

<sup>130</sup> Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, p. 30.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, p. 60.

Varela exaltó los sentimientos más puros del cristianismo, a partir de sus raíces en los pueblos colonizados y esclavizados de la Roma antigua y, por lo que rechazaba toda la tradición conservadora y reaccionaria que se había introducido en Europa [...]<sup>132</sup>

Resalta que Varela fue un hombre que tenía un arraigado espíritu de justicia y una actitud crítica ante las ideas y problemas de su tiempo. Rasgos que identificaron el pensar decimonónico cubano y conformaron el sustento de una eticidad expresada en las bases políticas y culturales de este pensamiento. Precisamente, el objetivo de la reinterpretación de Hart está dado en la exaltación de esas prácticas revolucionarias que confirman la coherencia entre sus ideales y la proyección político-social que profesó. Y que, por lo tanto, confirma que con Varela se puede hablar de ciencia y conciencia. La vocación cristiana, que lo inspiraba, estaba permeada de los nuevos aires del pensamiento europeo y de la valoración de la realidad inmediata.<sup>133</sup> En Cuba esa vocación cristiana estuvo siempre hermanada al principio humanista de la nación.

De ahí que asumiera el criterio de aprehensión de los principios revolucionarios de amor a la libertad, la igualdad, la verdad, la justicia, el compromiso de realizar un servicio a favor de los hombres y la vocación de universalidad, que es la más singular cualidad de Cuba en el concierto de las naciones,<sup>134</sup> ponderados por la obra del Padre Varela. En este sentido, se distingue a lo largo de su obra la marcada referencia a la línea de continuidad que se encuentra explícita en el desarrollo del pensamiento cubano. Nos muestra una eticidad que no solo se ocupa de los actos y categorías morales de una época histórica, sino más bien una práctica política y cultural materializada por la tradición educacional que sembraba en el corazón de los cubanos el ideal de una nación verdaderamente soberana. Así lo anota en su libro:

El padre Varela reunió un notable grupo de intelectuales, con los que trabajó por los objetivos de crear una ciencia y una cultura cubanas, enriqueciendo así la firmeza de nuestros sentimientos

---

<sup>132</sup> *Ibídem*, p. 23.

<sup>133</sup> *Ibídem*.

<sup>134</sup> *Ibídem*, p. 22.

independentistas. Nos enseñó sobre todo los modos de fortalecer nuestro carácter [...] <sup>135</sup>

En De la Luz y Caballero advierte también la presencia de esta peculiar relación entre la ciencia y las bases cristianas de su filosofía. Hart nos presenta esta unión, afirmando que la misma es de un valor especial; pues asume “con lealtad insuperable los principios culturales, e incluso religiosos, del cristianismo; es decir, las aspiraciones de redención del hombre en la tierra, y, a la vez, las ideas científicas y filosóficas más avanzadas de la modernidad europea de su época”. <sup>136</sup>

Acentúa que:

Luz y Caballero habla de la existencia de un Dios (origen y causa final del universo) como una cuestión de fe personal de cada individuo, de su psicología individual. La idea de Dios deberá ser asumida a partir de reconocerlo en el amor al prójimo a la humanidad y relacionado con la noción del bien y de la justicia caracterizada como *el sol del mundo moral*. <sup>137</sup>

Así, pues, se confirma que la autenticidad y contextualidad presentes en este pensamiento filosófico no significaba la vuelta a un escolasticismo dogmático, sino la asunción de las bases humanistas del cristianismo. Para que cristalizara la nación soñada sobre la base de una utopía realizable, de redención humana los creyentes y no creyentes debían asumir como único objetivo la emancipación humana. Por eso Hart reconoce que los hombres que se dieron a la tarea de luchar por esta emancipación, heredaron el amor a la patria, el sentido de la dignidad personal, el respeto irrestricto a la libertad del hombre y el decoro individual, asimilando con orgullo una ética de raíces cristianas, presentes en Martí y en la esencia de nuestra cultura nacional. <sup>138</sup>

De eso se trata, concebir la imagen de Dios como consecuencia moral de las creaciones humanas. Bien lo resume en la figura del Apóstol, cuando dice: “[...] nuestro Apóstol identificaba a Dios con la idea del bien. <sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibíd*em p. 23.

<sup>136</sup> *Ibíd*em., p. 40.

<sup>137</sup> *Ibíd*em.

<sup>138</sup> *Ibíd*em.

<sup>139</sup> *Ibíd*em, p.167.

De aquí se deriva otra particularidad que Hart distingue en el pensamiento cubano, y es el **reconocimiento de la educación como vehículo de mediación para la formación de valores**. Los mismos que han permitido la materialización de las abstracciones que componen los aspectos éticos, políticos y culturales del siglo XIX y que trascendieron en la conciencia social de quienes cimentaron las bases del ideario cubano. Acentúa, entonces, el significado de la educación como herramienta que contribuyó a la formación de la generación que se enfrentó al sistema colonial. Educación que, además, ayudaba a reflexionar en aras de encontrar las soluciones que podían poner remedio definitivo a la caótica situación cubana de entonces. Sobre ello escribió:

Otra particularidad de las ideas filosóficas cubanas se halla en que fueron maestros quienes sentaron sus bases conceptuales y les dieron una continuidad de más de un siglo. Varela, Luz, Martí y Varona, es decir, sus más altos exponentes, brillaron como pedagogos y sus ideas filosóficas nacieron de las necesidades del quehacer educacional, lo cual dio a sus textos un contenido didáctico y una capacidad de exposición clara como reclama el oficio de enseñar.<sup>140</sup>

De esta forma, Hart reconoce a través de la trascendencia del pensamiento de los intelectuales cubanos de este período, la misión histórica de la educación en la formación de valores en la juventud cubana, la llamada a enmendar los más apremiantes males sociales. Demuestra, a través del ejemplo de Varela, que “El mérito de un gran maestro se fundamenta en la calidad moral de sus discípulos y continuadores y en la influencia de sus enseñanzas y mensajes”.<sup>141</sup> Precisamente, en esta idea se resume la trascendencia de la educación cubana; desde las aulas se enarbolaron las banderas morales las ideas, que siempre han sido el arma más fuerte del proceso revolucionario cubano que más tarde ondearon en la lucha.

Armando Hart insiste en la necesidad de volver a estas ideas y, aún más, volver a esa práctica educativa. Por lo tanto, reconoce esta ejemplaridad en la figura del Padre Varela cuando dice: “El Padre Varela desarrolló la tarea antiescolástica

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 28.

utilizando la razón como método, y el tino cauteloso de la enseñanza, desde la cátedra. En su ideario pedagógico quedaron expuestas las concepciones filosóficas y la proyección políticosocial que profesó”.<sup>142</sup>

El quehacer pedagógico estuvo encaminado hacia la transformación ética del hombre a partir del desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura. De las aulas salieron los jóvenes que en la segunda mitad del siglo XIX iniciaron las luchas por la transformación social.

Para José de la Luz y Caballero tiene también tiempo de reflexiones, destaca la valía de su pensamiento pedagógico y moral con el que contribuyó de manera decisiva al diseño de la nación cubana. Es De la Luz, al decir de Hart, continuador de la herencia vareliana; en su escuela se afirman el decoro, la dignidad patriótica, la sabiduría pedagógica y la ética austera. En esta misma línea subraya toda la esencia ética de su obra y acción, vinculada con la formación de la nueva generación, encargada de realizar las transformaciones sociales que urgían en la sociedad cubana en el siglo XIX, a las que lega un código moral inspirado en una espiritualidad de hondas raíces éticas y religiosas.<sup>143</sup>

En toda la caracterización que realiza Armando Hart de la labor de José de la Luz, afirma que toda la clave de su escuela se revelaba con particular elocuencia en aquel pensamiento: todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela, que comporta la promoción de ideas pedagógicas y culturales sin sectarismos ni estrecheces.<sup>144</sup> Por lo tanto, se reafirma la continuidad del quehacer filosófico y pedagógico electivo cubano. La contrastación de la interpretación como medio para incitar el ejercicio de pensar, que fundamenta la búsqueda de la verdad orientada hacia lo objetivo y lo práctico.

En José de la Luz y Caballero reconoce también que en su práctica pedagógica se concreta el sentido y dirección humanista que se asumió en la tradición ética decimonónica cubana. Puesto que al decir de Hart, fue

Considerado el educador más notable del siglo XIX cubano [...] por contribuir a la conformación de la hueste progresista que se enfrentara al sistema colonial, no sólo criticando a explotadores y conservadores,

---

<sup>142</sup> *Ibidem.*, p. 28.

<sup>143</sup> *Ibidem.*, pp. 33-44.

<sup>144</sup> *Ibidem.*, p. 36.

sino educando moralmente a la clase privilegiada a la que él mismo pertenecía. Y reflexionando sobre la solución definitiva para la abolición de la esclavitud.<sup>145</sup>

Es significativa la manera como Hart simboliza la obra pedagógica de este ilustre pedagogo cubano, como piedra angular de la cultura cubana. Afirma que es Luz y Caballero un ejemplo vivo de lo más notable de la cultura pedagógica de sus antecesores, en él se complementan el principio electivo, el humanismo cristiano y el raciocinio científico con la necesidad de la transformación social. Esto consolida su praxis social en la que el mejoramiento humano se encuentra en el centro de su atención. De este modo, lo distingue en su valoración y señala al respecto lo siguiente:

En su concepción filosófica, Luz sitúa como aspecto fundamental el hábito de enseñar para mejorar al hombre. Es decir, sobre el fundamento del más riguroso pensamiento científico [...] intentaba descubrir posibilidades de promover y orientar la conducta del ser humano, para que [...] forjara una segunda naturaleza: la cultura. La confirmación definitiva estará en el resultado que se observe en la práctica humana.<sup>146</sup>

La idea clave que nos deja esta reflexión radica sin duda en la cohesión que logra crear y enraizar entre la vocación forjadora de los hombres con espíritu humanista, la capacidad creadora de una cultura auténticamente universal y la aptitud práctica ante las circunstancias. Con rigurosidad científica nos ofrece una mirada integral de las aristas del quehacer intelectual y social de este forjador de la nación cubana.

De José Antonio Saco, aunque no expone de manera explícita sus aportes pedagógicos, queda claro que su pensar racional y científico adquiere un alto valor, pues todas sus posiciones, las consideró enseñanzas en el proceso de construcción de la nación y la nacionalidad cubanas.

Otra particularidad es la **asunción de la libertad de la patria desde una visión ecuménica**. Hart subraya esta característica del pensamiento cubano que se

---

<sup>145</sup> *Ibíd.*

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 39.

inicia en su expresión más radical con Varela, quien asumió la aspiración de la salvación del hombre en la tierra.<sup>147</sup> Y en esa dirección logró crear una obra magisterial encaminada a la formación del patriotismo como principio revolucionario de sus discípulos; los mismos que llevaron a cabo la lucha por alcanzar esa libertad. El Dr. Hart, evalúa entonces a partir del pensamiento de Varela, la asunción de los principios de libertad, igualdad y fraternidad de las revoluciones francesas europeas del siglo XVIII, pero que en el caso de Cuba son asumidos para aplicarlos no a una parte del pueblo, sino a todo el pueblo.

Para Hart esto es posible porque el pensamiento cubano no se caracteriza por formulaciones abstractas, sino por la interpretación objetiva que los pensadores cubanos les dieron a los hechos concretos que debían enfrentar, pues como afirmó, las ideas deben evaluarse no solo como expresiones teóricas, sino que deben tenerse en cuenta las consecuencias que su instrumentación tiene en los países donde se desarrollan. De ahí que afirmara:

La cultura política europea de las revoluciones burguesas en las condiciones de Cuba, facilitaron un hilo de pensamiento-acción distinto al que se desarrolló en las naciones donde habían surgido las liberales [...] Las nobles aspiraciones de la ilustración y el humanismo de los siglos XVIII y XIX llegaron a nuestro país; pero, en las condiciones de la sociedad cubana, evolucionaron hacia la defensa de los sectores y capas desposeídas de la población. Ellas en Cuba se plantearon y crecieron sin las mistificaciones que le impusieron las desigualdades clasistas de las sociedades norteamericana y europea.<sup>148</sup>

En el caso de Cuba esto permitió el desarrollo de un pensamiento antiescolástico, antiesclavista e independentista, que se inicia con Félix Varela y que tuvo su expresión más radical en José Martí. Con Varela se impulsa el ascenso del pensamiento cubano a un nivel cualitativamente superior, al superar el reformismo como opción para resolver los problemas del país, el independentismo adquiere según Hart una fuerza y coherencia mayores y una raíz y fundamento éticos.

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, p. 51.

Por lo que reconoce que: “En su doctrina rechazaba la esclavitud y se proclamaba la libertad. Estaba por una República verdaderamente soberana, unida a los pueblos que Martí llamaría, posteriormente, Nuestra América’ [...]”.<sup>149</sup> Constituye este un análisis en el que Armando Hart logra articular las raíces éticas y políticas de la convicción del Padre Varela, las cuales conformaron la esencia de la práctica política que mantuvo. Presenta a un hombre, exponente fiel de sus ideales y de su proyección política, demostrados en la manera en que dijo ser “un hijo de la libertad, un alma americana”,<sup>150</sup> frase que, a decir de Hart, encerraba ya su proyección política de defensa de la cubanía, en el contexto emancipador americano.

De ahí que Hart asumiera que:

Su saber filosófico relacionado con su profunda sensibilidad universal, su concepción científico–pedagógica, sus ideas liberales y su humanismo aplicado, lo señalaron como uno de los pilares del pensamiento separatista, abolicionista, radical e independentista. Nadie duda que Félix Varela *nos enseñó a sentir* como país independiente y que superó el nudo anexionismo–esclavitud–colonialismo, rebelándose contra el signo de aquella cadena.<sup>151</sup>

Sin duda sus reflexiones sobre Varela nos sitúan en ese aspecto esencial que identifica al proceso revolucionario cubano: la continuidad ideológica de nuestras luchas que comenzó a forjarse desde las aulas. A diferencia de Varela, José de la Luz y Caballero no vio que la independencia de Cuba estaba unida a la abolición de la esclavitud.

En José Antonio Saco, destaca Hart que la no asunción del independentismo fue debido a la “lógica de la historia”. Afirmo que él llegó a una expresión exagerada del pensamiento racional en el que se afirma una revolución que solo podía ser útil si se garantizaba el triunfo con la exactitud de una conclusión matemática. Lo que le faltó a su juicio fue:

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, p. 28.

La “utopía de la redención universal del hombre”, dejando la “lección intelectual que aunque es indispensable, no basta para el cubano completo y cabal, saber; es necesario, también, *querer y soñar con la igualdad social del hombre*, entendida en su alcance más universal. Ello no se logra, exclusivamente, con el apoyo de la ciencia, es indispensable, también, la conciencia, la voluntad y, por tanto, el cultivo de sentimientos y emociones que tiendan a la solidaridad humana.<sup>152</sup>

Destaca Hart el aporte martiano a las ideas independentistas cubanas, relacionadas estas con el antimperialismo y la práctica política necesaria para lograr las aspiraciones sociales. Se establece la integración entre ética y política, esta última vista no solo como ejercicio del poder, sino como instrumento de perfeccionamiento social, y se incorpora la fundamentación moral de la guerra como única vía para alcanzar objetivos sociales superiores y la instauración de una república moral, basada en la justicia, la igualdad y la libertad. Sobre este particular, escribió:

[...] el Maestro incorporó a la tradición decimonónica cubana dos elementos esenciales: de un lado, el conocimiento profundo y minucioso de Estados Unidos, los peligros de su expansión por América y el mundo, el estudio de lo que llamó “gérmenes funestos” [...] de otro, las formas prácticas que debían aplicarse para lograr la independencia y asegurarla hacia el futuro; es decir, la unidad de nuestro pueblo.<sup>153</sup>

Estos dos aspectos enriquecieron el pensamiento cubano, y se asumen desde una fundamentación ética universal. Es decir, que está en correspondencia con lograr el ideal moral y la independencia no solo para Cuba, sino para todas las naciones; no solo para un individuo o una clase social, sino para todo el pueblo. Asegurado en una República “con todos y para el bien de todos”.

Sin embargo, en el análisis de la figura de José Martí incorpora, un elemento que distingue su mirada, y es el hecho de reflexionar sobre lo que él ha llamado “la cultura de hacer política”, refiriéndose a las formas prácticas de materialización de

---

<sup>152</sup> *Ibíd.*, pp. 52-53.

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 91.

la cultura y las maneras de vencer objetivamente los obstáculos que se levantan ante todo proyecto trascendente.<sup>154</sup> Es que, en Martí, Hart reconoce se complementan en uno solo, las raíces de nuestra historia que más tarde asumieron los jóvenes del centenario.

La originalidad que alcanza este análisis elaborado por Hart está precisamente en revelar ese “hilo invisible” que une a dos siglos de historia, a través de la complementariedad que expresa, se produce entre la cultura, la ética y la política. Esto lo expresa de la siguiente manera:

[...] este “hilo invisible” de ideas une dos siglos de historia. Estúdiese lo que enlaza a estos hombres en la memoria cubana de dos siglos y podremos despejar el misterio del programa ultrademocrático de José Martí [...] y las razones económicas, sociales, políticas y culturales que han hecho invencible a la Revolución cubana.<sup>155</sup>

En este punto debemos destacar que en todo el pensamiento cubano independentista expresado por líderes políticos durante las gestas de liberación nacional, se encuentran explícitos estos dos elementos, es decir: ideas antimperialistas y reflexiones en torno a cómo hacer la guerra para lograr la soberanía nacional. Si bien es Martí la cumbre del pensamiento cubano en el siglo XIX, otros patriotas como Céspedes, Agramonte, Maceo, expusieron ideas que enriquecieron el constructo teórico cubano.

En *Ética, cultura y política*, Hart no alude a ello, lo que no significa que no tuviera en cuenta ese legado histórico. Un año más tarde de la publicación de este libro, se edita *Perfiles. Historia y memoria de la Revolución Cubana en la voz de sus protagonistas*, en el cual presenta retratos de importantes personalidades cubanas que aportaron a la formación de la nación y de la nacionalidad, entre los cuales se encuentran además de los padres fundadores, Carlos Manuel de Céspedes, Vicente García, Ignacio Agramonte Loynaz, Máximo Gómez y Antonio

---

<sup>154</sup> Ver Armando Hart Dávalos: “Martí y Fidel: La cultura de hacer política”, en *Ética, cultura y política*, p. 89.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 90.

Maceo.<sup>156</sup> Artículos en los que no solo aborda el accionar de estos patricios, sino sus ideas.

Otra particularidad constituye el hecho de que nuestro pensamiento ético tiene un fuerte basamento humanista. Hart destaca que en la escuela cubana, desde sus orígenes y producto de la conjugación de lo más noble del pensamiento cristiano y la profunda vocación científica, se produjo una cultura que exaltaba **el humanismo**, y que asumió “la causa humana en su sentido más puro”.<sup>157</sup> Es para él “un humanismo radical de valer universal”, el que “alumbra el quehacer pedagógico concreto y las posibilidades de transformación ética del hombre a partir del desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura”.<sup>158</sup>

En esta idea están sintetizados los aspectos que concretan el humanismo cubano y latinoamericano.<sup>159</sup> Un principio que ha sido asumido en sus más altos y nobles ideales, en tanto se puso a favor de los intereses de los más pobres y explotados, y con un sentido radicalmente universal. Hart acota también que lo anterior es posible solo porque en nuestro caso se asume la eticidad cristiana y el reconocimiento del papel de la ética en su relación con el pensamiento científico. Es decir, en la religión están los valores morales más puros, esos que son asumidos por los cubanos en su búsqueda de la felicidad terrenal, del bien en la tierra; lo que en su unidad con las ciencias, entendidas estas como lo creado por el hombre para transformar la naturaleza en provecho propio, genera una utopía libertaria genuinamente universal. La que ha inspirado a los cubanos y cubanas, de todos los tiempos, en su lucha por las transformaciones sociales más amplias. En Varela destaca su “humanismo aplicado”, entendido como el principio asumido por el clérigo de salvación del hombre en la tierra, el cual le llevó a una labor humanista de gran prestigio, y como apunta Hart, es uno de los pilares del pensamiento separatista, abolicionista, radical e independentista. Esa idea de Dios como amor al prójimo, a la humanidad, la reconoce también en De la Luz y Caballero, quien define la existencia de Dios como una cuestión de fe personal, y

---

<sup>156</sup> Ver Armando Hart Dávalos: *Perfiles. Historia y memoria de la Revolución cubana en la voz de sus protagonistas*, pp. 43-102.

<sup>157</sup> Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, p. 30.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>159</sup> Ver Prologo de Armando Hart Dávalos al libro de Pablo Guadarrama: *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, pp. VII-XII.

la relaciona con la noción del bien y de la justicia caracterizada como “el sol del mundo moral”.

Para cristalizar como nación era necesario ese pensamiento humanista, señala Hart, desde una visión ecuménica de la justicia y de la igualdad, sin ninguna de las trabas impuestas a las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Esto lo reveló José Martí con mayor nitidez y profundidad revolucionaria, quien desarrolló un pensamiento humanista a favor de los pobres de la tierra.<sup>160</sup>

Si bien en el análisis de Hart tiene en cuenta las peculiaridades antes destacadas, las cuales han sido también tratadas por otros estudiosos del siglo XIX cubano como se refiere en el epígrafe 1.1 , es **la relación entre las categorías ética, cultura y política** lo que distingue su análisis. Otros estudios sobre el pensamiento ético han destacado la relación ética y política como un rasgo que define el quehacer ético. Hart fue consecuente con ello. Reconoce que esta relación en los forjadores del pensamiento filosófico cubano está dada según en que “tienen una marcada tendencia hacia la acción social y específicamente política, es decir, no se desconoce sino, por el contrario, se tienen muy presentes orientaciones hacia la práctica. Ellos persiguen orientarla hacia el propósito de la justicia y a partir de una política culta”.<sup>161</sup>

Plantea que una de las características del pensamiento cubano es la marcada tendencia hacia la acción social, específicamente la política. Entre los pensadores cubanos del siglo XIX no desconoce la praxis revolucionaria orientada hacia el alcance de la justicia. Todo ello a partir de una política culta. Destaca que todos formulan el ideal de la cultura en correspondencia con la integralidad y la aplicación real de las ideas éticas y patrióticas.<sup>162</sup>

Se percibe en su interpretación: la integración que subyace entre la aspiración ética de alcanzar la emancipación humana; la cultura, a partir de las formas de ser y existir de la actividad de los hombres, y la política como el recurso viable para la materialización de los objetivos universales. Por lo cual reconoce que en los ideales de los cubanos se integra, a las reflexiones éticas, el tratamiento a los principios y categorías siguientes: “patriotismo”, “bien”, “deber”, “conciencia”, “honor”, “dignidad”, “justicia”, así como los valores morales asociados a ellos.

---

<sup>160</sup> Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, p. 50.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>162</sup> *Ibíd.*

Para Hart, el punto de partida de la cultura cubana está en la ética como principio rector de la política, que nos conduce a destacar el papel de la educación en el desarrollo y fortaleza de la civilización: “Nuestra tradición cultural subraya, así mismo, la necesidad de hallar formas de acción y movilización [...] de los objetivos propuestos [...]”.<sup>163</sup>

Es, por tanto, en la relación ética, cultura y política donde confluyen todas las particularidades señaladas por Hart para el pensamiento ético cubano, no solo para el decimonónico. Lo electivo, lo original, el no antagonismo entre ciencia y religión, la educación como vía de formación de valores, el sentido ecuménico de las aspiraciones libertarias y el humanismo, convergen en esta tríada, presente en todo el constructo teórico cubano desde nuestros orígenes, el mismo que ha acompañado las formas de acción social para materializar los objetivos propuestos. Este “hilo invisible” aseguró el triunfo de la Revolución cubana y asegura el proceso de construcción del socialismo.

Para Hart las exigencias ideológicas del siglo XXI imponen, a la producción de ideas, tener en cuenta la relación que se establece entre política, cultura, educación y práctica revolucionaria. Apunta que la trascendencia actual de esta relación es que no hay otra alternativa para que sobreviva la humanidad y para alcanzar un desarrollo sostenido y estable, que promover la cultura en toda su extensión y profundidad, posible solo si se reconoce la ética como eslabón primario y clave en la historia del hombre, del pasado y, sobre todo, del futuro.

---

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 89-90.

## CONCLUSIONES

Como resultado de la investigación realizada se plantean las conclusiones siguientes:

- El siglo XIX cubano inició el camino para el desarrollo de un pensamiento ético, asociado a la práctica política revolucionaria. Una indagación científica sobre los derroteros de este constructo teórico demuestra la existencia de varios criterios metodológicos, en los que se definen las particularidades de esta construcción de ideas derivadas de su contexto y de las influencias del pensamiento universal.
- La formación de la personalidad, cosmovisión y convicción revolucionaria de Armando Hart Dávalos, fue resultado de la influencia de un conjunto de factores que facilitaron desde el contexto histórico y sociocultural en que se desempeñó su ciclo vital, la asunción del pensamiento cubano y universal más radical. Ello posibilitó una concepción filosófica acerca del hombre y su mejoramiento permanente que sustentaron su práctica política.
- El texto *Ética, cultura y política* constituye un medular material para evaluar las valoraciones de Armando Hart sobre el pensamiento ético decimonónico cubano. En el que distingue como sus particularidades esenciales, el electivismo, la originalidad, el no antagonismo entre ciencia y religión, el reconocimiento de la educación como vehículo de mediación para la formación de valores, la asunción de la libertad desde una visión ecuménica, el humanismo y la relación entre ética, cultura y política.
- Al referirse a la ética decimonónica cubana, el Dr. Armando Hart Dávalos logra explicar un sistema donde lo ético, lo político y lo cultural tienen como medio de concreción a la educabilidad. Por lo que lo electivo, lo original, el no antagonismo entre ciencia y religión, la educación como vía de formación de valores, el sentido ecuménico de las aspiraciones libertarias y el humanismo convergen en esta tríada, presente en todo el constructo teórico cubano desde nuestros orígenes.
- La relación entre ética, cultura y política es definida por Armando Hart como esencial en el pensamiento cubano. Pero es, a su vez, esencial en el pensamiento del intelectual martiano. Por lo que se convierte en un nuevo

horizonte para futuras investigaciones científicas, en las que se potencie una perspectiva epistemológica a esta relación.

- Armando Hart Dávalos reconoce que en el proceso de consolidación del socialismo en Cuba y de las transformaciones que urgen a la América toda, es indispensable nutrirse de todo el pensamiento autóctono, particularmente de ese que enseña a pensar como nación.

## **RECOMENDACIONES**

- Los resultados de esta investigación determinan la necesidad de socializar, promover y continuar el estudio del pensamiento del Dr. Armando Hart Dávalos. Particularmente, en lo referido a la perspectiva epistemológica de la relación ética, cultura y política.
- Recomendar a los Departamentos de Filosofía, Historia y Marxismo-Leninismo de la Universidad de Oriente la inclusión de este resultado como material bibliográfico y de consulta en los programas de las asignaturas de Filosofía, Pensamiento Cubano y otras afines, así como en programas de posgrado.
- Convocar a la Universidad de Oriente a la organización de una Cátedra de Estudios así como Proyectos de Investigación estudiantil sobre el pensamiento del Dr. Armando Hart Dávalos.

## BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Niccola: *Diccionario de Filosofía*, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

Agramonte, Roberto: "Estudio preliminar", en J. A. Caballero: *Philosophia electiva*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.

\_\_\_\_\_ : *Félix Varela, el primero que nos enseñó a pensar*, La Habana, 1937.

\_\_\_\_\_ : *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*. Biblioteca del Departamento de Intercambio Cultural, Universidad de La Habana, 1952.

Buch Sánchez, Rita M: "De Caballero a Martí. Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX", en *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, pp. 49-62, no. 25. 2009.

\_\_\_\_\_ : "El Seminario de San Carlos y San Ambrosio como taller de la nación cubana", en *Pensar en Cuba. Debates historiográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

\_\_\_\_\_ : "Tres figuras cimeras de la pedagogía filosófica cubana: Caballero, Varela, Luz", en *Utopía y experiencia en la idea americana*. Encuentro de filósofos franceses y cubanos. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999.

\_\_\_\_\_ : *José Agustín Caballero, iniciador de la reforma filosófica en Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

Caballero, José Agustín. *Philosophia electiva*, Biblioteca de Autores Cubanos, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.

\_\_\_\_\_ : *Obras*. Ensayo introductorio, compilación y notas Edelberto Leyva Lajara, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999.

Carreras Varona, Eloísa: *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos 1990-2000*, Sociedad Cultural José Martí La Habana, Cuba ,2002.

\_\_\_\_\_ : *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario ejemplar. Apuntes para un esbozo biográfico*. (1930-1965), vol. I, Centro de Estudios Crónicas, Plaza y Valdés Editores, México, 2008.

\_\_\_\_\_ : *Hart. Pasión por Cuba*. Monterrey, Nuevo León, México, Centro de Estudios Martianos, Universidad "José Martí" de Latinoamérica, 2013.

\_\_\_\_\_ : “Presencia de la tradición filosófica electiva cubana en el ideario educativo de Armando Hart Dávalos (1959-1965)”. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad de La Habana, 2015.

\_\_\_\_\_ : *Armando Hart Dávalos. Fe, trozos de mi memoria*, t. 9, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2017.

\_\_\_\_\_ : *Armando Hart Dávalos. La utopía libertaria de nuestra América*, t. 10, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.

\_\_\_\_\_ : *Armando Hart Dávalos. Pasión por Cuba*, Antologías de escritos sobre la educación, t. 4, vol. 1 (1959-1960), Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2017.

Celeiro Carbonell, Ana: “La cultura ética. Una propuesta pedagógica de superación profesional posgraduada”. Tesis en opción al título académico de Máster en Educación, Instituto Superior Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, 2004.

Chacón Arteaga, Nancy: “Moralidad histórica: premisa para un proyecto de la imagen moral del joven cubano”, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Ciudad de La Habana, 1996.

\_\_\_\_\_ : *Dimensión ética de la educación cubana*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2002.

\_\_\_\_\_ : *La formación de valores morales, retos y perspectivas*, Editora Política, La Habana, 1998.

Chávez, Justo A.: *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

Chávez Antúnez Armando: *Reflexiones en torno a la ética de liberación nacional en Cuba*, Empresa Nacional de Producción del Ministerio de educación Superior, La Habana, 1987.

\_\_\_\_\_ : *Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba*, Premio artículo 1985, Departamento de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, Imprenta André Voisin, abril, 1987.

\_\_\_\_\_ : *Tesis acerca de la vigencia y retos de la tradición ética en Cuba*, [s.n.] [s.a.].

Colectivo de autores: *Educación, ciencia y conciencia*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2009.

\_\_\_\_\_ : *Ética y sociedad*, Universidad para Todos, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Ciudad de La Habana, 2006 (soporte digital).

Conde Rodríguez, Alicia, comp.: *Selección de lecturas de Historia del Pensamiento Político Cubano*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.

Conde Rodríguez, Alicia: "José de la Luz. La Filosofía y la polémica de la emancipación cubana", en *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, pp.25-38, no. 25, 2009.

Díaz Canals, Teresa: *Moral y sociedad: Una intelección de la moral en la primera mitad del siglo XIX cubano*, Premio Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil 2000, Centro Félix Varela, La Habana, 2002.

De la Luz y Caballero, José: *La Polémica filosófica*, t. 2, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana 1948.

Duany Destrade, Lídice: "Antonio Maceo Grajales y el pensamiento ético cubano del siglo XIX. Aproximación conceptual". Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

Engels, Federico *Anti-D hring*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.

Escalona Delfino, José Antonio: "*Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras determinaciones* ", Material Inédito. Una versión más pequeña se publicó en la revista Santiago, no. 120, pp. 26-42, 2010.

\_\_\_\_\_ : "Antonio Maceo: una breve mirada a las premisas filosóficas de su pensamiento y otras dimensiones". Material inédito.

\_\_\_\_\_ : *Elementos de la cosmovisión martiana*, Dirección de Información Científico Técnica, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1993.

\_\_\_\_\_ : *Las concepciones sociopolíticas de Antonio Maceo y su fundamento ético – humanista*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1993

Ferrer Hechavarría, Orlando: *Ética desplegada*. Glosario, Editorial José Martí, Instituto Cubano del Libro, Ciudad de La Habana, 2010.

García Bárcena, Rafael: *Redescubrimiento de Dios*, Editorial de Dios. Editorial Lex, La Habana, 1956.

Guadarrama González, Pablo: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y Latinoamericano*. Editora Política, La Habana, 1988.

\_\_\_\_\_ : *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Guadarrama González, Pablo y Rojas, Miguel: *El pensamiento filosófico en Cuba (1900-1960)*, Cuba, 1990.

Guerra, Ramiro: *Historia de Cuba*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

Hart Dávalos Armando: “La cultura y la formación del hombre nuevo”, en *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, pp. 19-24, no 8, 2003.

\_\_\_\_\_ : *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.

\_\_\_\_\_ : “Antonio Maceo: Ética y coraje”, en *Honda*, Revista de la Sociedad Cultural José Martí, pp. 3-7, no 35, 2012.

\_\_\_\_\_ : *Ética, cultura y política*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.

\_\_\_\_\_ : *Una interpretación de la historia de Cuba desde el 2001*, Colección Pensamiento, Material publicado por la Oficina del Programa Martiano, 2001.

\_\_\_\_\_ : *Perfiles. Historia y memoria de la Revolución Cubana en la voz de sus protagonistas*, Selección, compilación y notas de Eloísa Carreras Varona y Rafael Polanco Brahojos, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 2008.

\_\_\_\_\_ : *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

\_\_\_\_\_ : “El estudio del marxismo visto por el Che”, periódico *Juventud Rebelde*, versión digital, viernes 13 de noviembre del 2009 | 12:04:42 am.

Hernández Zayas, Yunia: “La dimensión ética del pensamiento de José Antonio Saco y López en la obra *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba*”. Tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2019.

Ibarra Cuesta, Jorge: *Ideología mambisa*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

James Figarola Joel: *Alcance de la cubanía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

\_\_\_\_\_ : *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana, Siglo XIX*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

Jiménez Fiol, María Julia: "La conciencia moral social y la individual. Su relación", en revista *Santiago*, no. 98, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

\_\_\_\_\_ : "Martí, Varona y Ernesto Guevara. Figuras representativas del pensamiento ético cubano", en revista *Santiago*, no. 125, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2011.

Landaburo Castrillón, María Isabel: "Aproximación a la concepción filosófica sobre la cultura del Dr. Armando E. Hart Dávalos (1976-1997)". Tesis en opción al Grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad de La Habana, 2016.

López Bombino, Luis R.: *Estudios éticos*, vols. I, II, III. Universidad de La Habana, ENPES, 1987.

\_\_\_\_\_ : *Ética y sociedad*, Universidad para Todos, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Ciudad de la Habana, 2006.

\_\_\_\_\_ : *El saber ético de ayer a hoy*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

Martí Pérez, José: *Obras completas*, tt. 4, 5, 6 y 21, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

\_\_\_\_\_ : *Obras completas*, Edición crítica, 2da. Ed., Editorial de Ciencias Sociales, t. 2, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010.

Miranda Francisco, Olivia: *Félix Varela. Su pensamiento político y su época*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ : *Tradiciones nacionales, revolucionarias, marxismo y leninismo en el pensamiento cubano*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2005.

Monal, Isabel: *Cuatro ensayos interpretativos*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

\_\_\_\_\_ : *Ensayos americanos*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2007.

\_\_\_\_\_ : *Las ideas en América Latina*, 2t., Casa de las Américas, La Habana, 1985.

Monal, Isabel y Olivia Miranda: *Pensamiento cubano siglo XIX* (Antología en dos tomos), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Nieves Ayús, Concepción y otros: *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*. Editorial Academia, Instituto de Filosofía, La Habana, 2005.

Pérez Ferrer, Alexis: "José de la Luz y Caballero. Apuntes epistemológicos sobre una revolución de pensamiento", en revista *Santiago*, no. 128, marzo 2012.

\_\_\_\_\_ : "La influencia de las concepciones filosóficas de José de la Luz y Caballero en el desarrollo del pensamiento cubano decimonónico", Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

Pérez Llody, Luis Alberto: *Rafael García Bárcena, el sueño de la Gran Nación*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

Pogolotti, Marcelo: *La República de Cuba al través de sus escritores*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, 2 vols., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

Ternevoi, Oleg: *La filosofía en Cuba, 1790 – 1878*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981

Titarenko, A. I.: *Ética Marxista*, 2 t., Ediciones ENSPES, La Habana, 1983.

Torres-Cuevas, Eduardo: "En busca de la cubanidad", en *Debates Americanos*, no. 1, Universidad de La Habana, 1995.

\_\_\_\_\_ : "La personalidad de Antonio Maceo", en revista *Universidad de La Habana*, No. 246, 1996, número extraordinario dedicado a Antonio Maceo, 1996.

\_\_\_\_\_ : *Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

\_\_\_\_\_ : *Dos siglos de pensamiento de liberación nacional*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2003.

\_\_\_\_\_ : *En busca de la cubanidad*, 2 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

\_\_\_\_\_ : *Félix Varela y Morales: Orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2015.

\_\_\_\_\_ : *Félix Varela. Su pensamiento político y su época*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

\_\_\_\_\_ : *Historia del pensamiento cubano*, 2 vols., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Torres-Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación*, t. I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

Varela y Morales, Félix: *El Habanero*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1945.

\_\_\_\_\_ : *Miscelánea filosófica*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1992.

Varona, Enrique José: *Conferencias filosóficas*, Moral, Editorial Miguel de Villa, La Habana, 1880.

\_\_\_\_\_ : *Conferencias sobre el fundamento de la moral*. Nueva York and London, D. APPLETON AND COMPANY, Estados Unidos de América, 1918.

\_\_\_\_\_ : "Elogio de Félix Varela", en *Estudios y Conferencias*. Editorial Oficial, La Habana, 1936

Vitier Cintio: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Especiales, La Habana, 2015.

Vitier Medardo: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

\_\_\_\_\_ : "Dimensión filosófica de José Martí, sobre todo en su sentido de la vida", en Colectivo de autores: *José Martí. Valoraciones múltiples*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2007.

Zamora Arévalo, Eliannys: "Perspectiva epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier", Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2019.

Zhuravkov: *¿Qué estudia la ética?*, Moscú, 1973.